

Los Primeros Brasileños







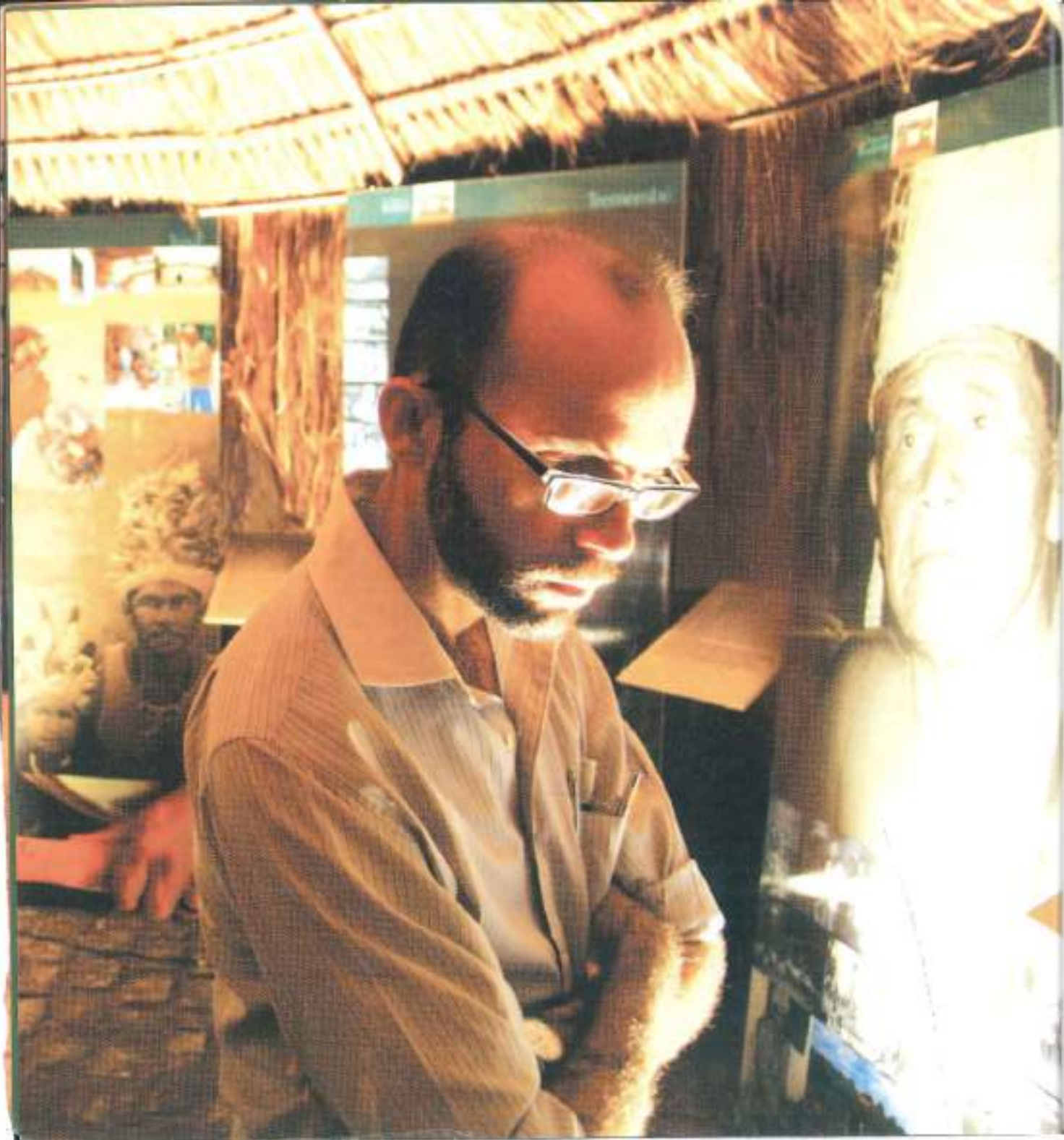
Los Primeros Brasileños

PROYECTO GRÁFICO Y COORDINACIÓN DE ARTE
Michaella Pivetti (con la colaboración de Marcelo Max)

ASISTENCIA Y EDICIÓN
Mariana Nóbrega

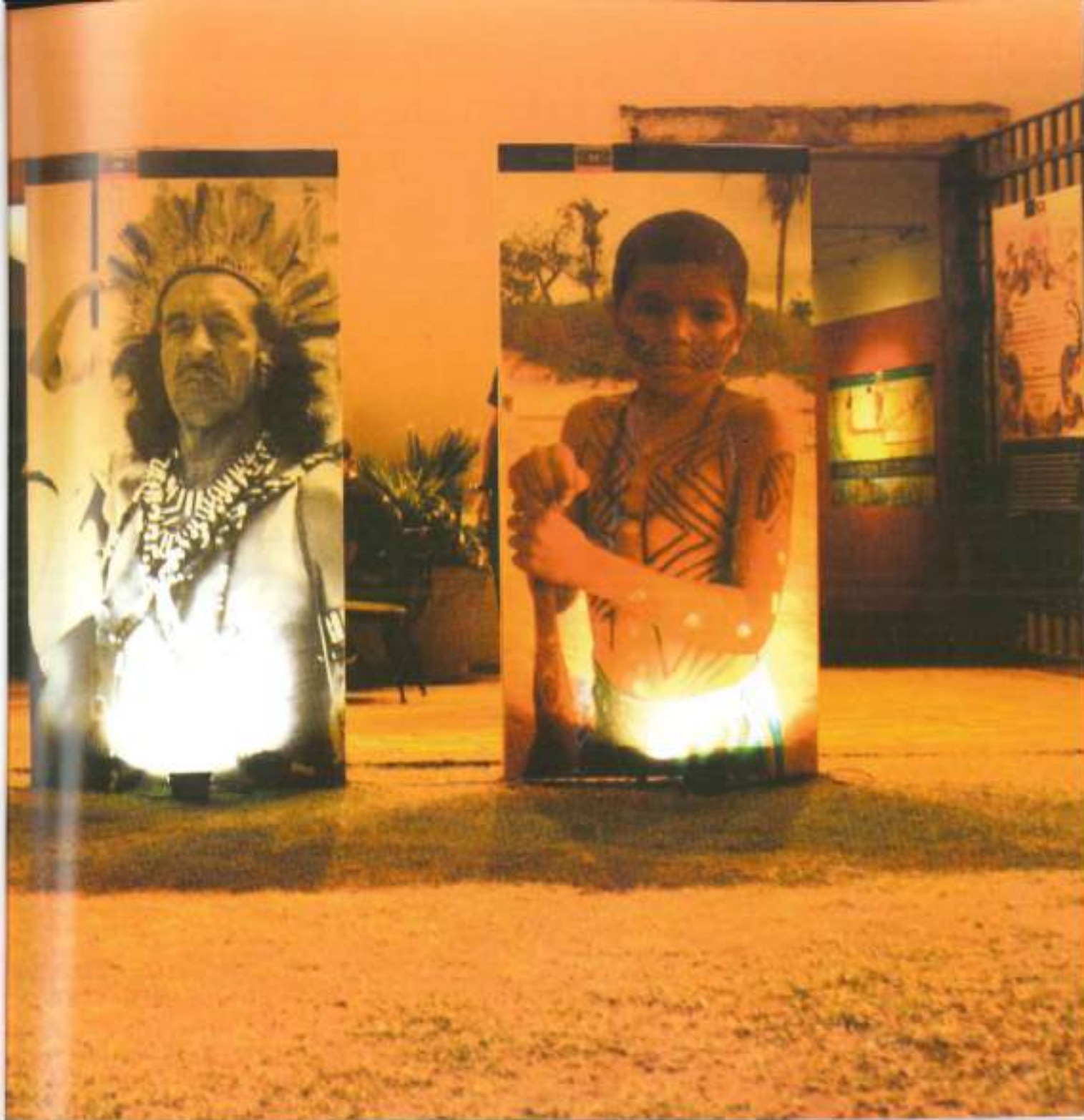
DIAGRAMACIÓN
Jorge Tadeu
TRADUCCIÓN
Andrea Roca (LACED)

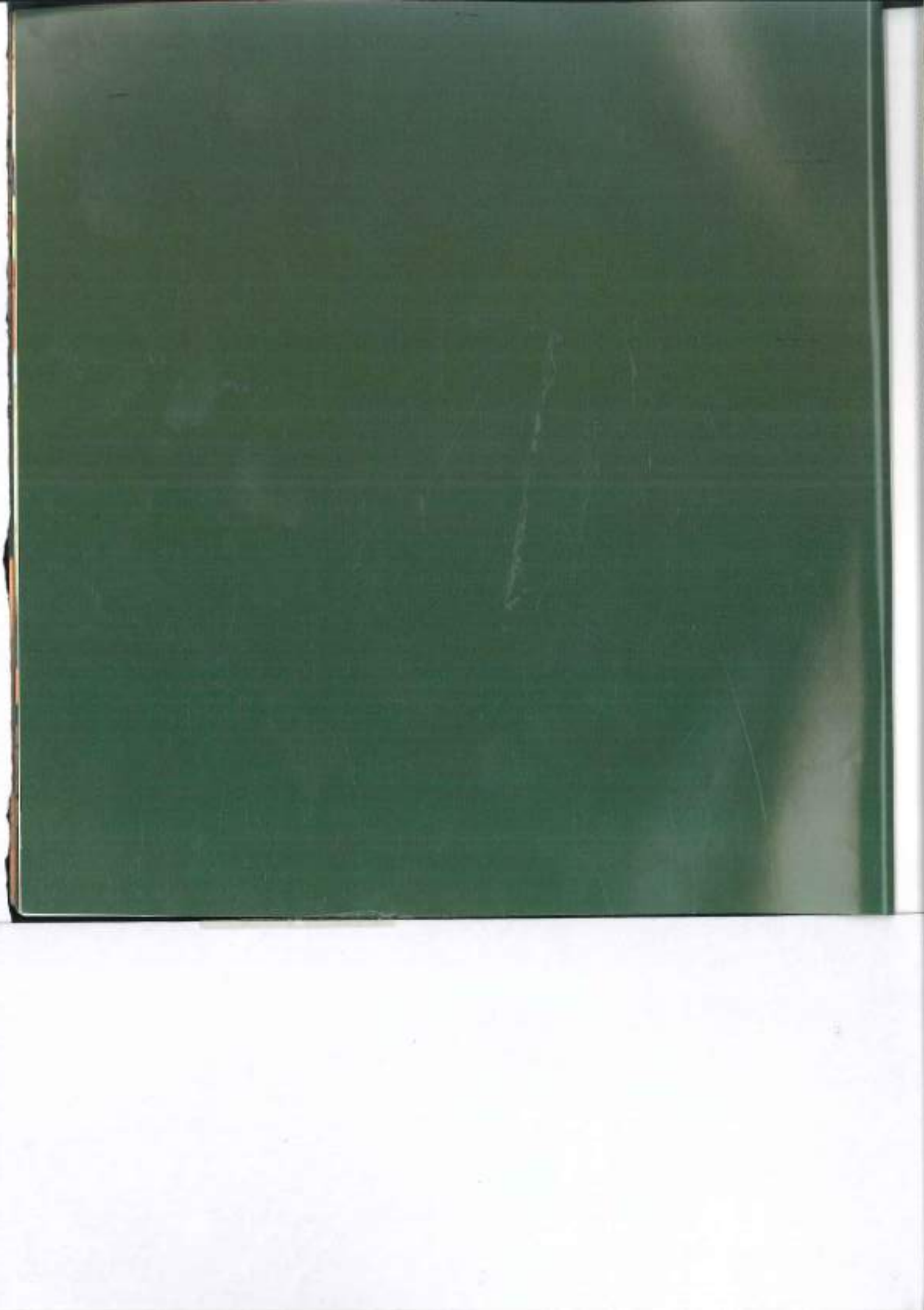
Los Primeros Brasileños



Los primeros brasileiros habitan el Museo

El Museo de Historia Natural de Rio de Janeiro, el más antiguo de América Latina, celebra este año su centenario. Desde su fundación en 1824, el Museo ha sido un centro de investigación y de enseñanza en el campo de la historia natural. En sus salas se exhiben colecciones de plantas, animales y minerales, y en sus laboratorios se realizan investigaciones científicas. El Museo también ha sido un centro de enseñanza, donde se han formado generaciones de científicos y educadores. En este artículo se describen las actividades del Museo en los primeros años de su existencia, desde su fundación en 1824 hasta la década de 1840.







Museo de Bellas Artes Evita - Palacio Perreye
Córdoba - Argentina



Atuar, criar e registrar
artefatos logorâmicos e de sinal

www.cultura.cha.gov.ar



Agencia Córdoba
CULTURA



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CORDOBA



UNIVERSIDADE FEDERAL
DO RIO DE JANEIRO
UFRJ



¿Los primeros argentinos?

¿Quién se atreve a formular esta pregunta: después de mirar y leer *Los primeros brasileños*? Esta muestra y su catálogo generan un sinnúmero de interrogantes sobre aspectos recónditos de las representaciones de *El* y del *Nosotros*. Nos enfrentan a tabúes: mejor no mirar así, para qué ir tan lejos. ¿Y si al final de todo los argentinos no descendieramos de los bárbaros?

Los primeros brasileños exhibe, en primera plana, un fin ético, político. No busca sustituir unas poblaciones por otras en el centro de una historia nacional, sino que enfrenta a todos con todos, a todos con la multiplicidad de pretensiones de los indios. Enfrentar como un mirarse a los ojos, con profundidad, sinceramente, para abrir la reflexión, ponerse en el lugar del otro e intentar descomprimirlos. Su guion y composición se expresan en *palaz* puesta en escena del permanente trabajo de negociaciones, disputas y conflictos que es preciso sostener desde inicios del siglo XX, para que los indios no sean masacrados y olvidados por la política y la historia oficiales. Activos en las disputas por límites que no se reducen a las ideas occidentales de historia y espacios (que si convergen en el cuestionamiento de la división capitalista del hinterland nacional), los indios engrasan el mapa (del Brasil) para hacer nubes y denunciar las barreras de todo tipo que frenan la permanente lucha de reconquista de sus territorios.

La muestra organizada por João Pacheco de Oliveira propone un mirar distinto para apropiarnos de nuevos mapas, donde la diversidad y el conflicto entre culturas se muestren demarcando los simbolismos de la nación y estructurando psíquicamente lo más hondo de las almas, entendidas estas como hecho histórico y social. Por ello mismo, mapas, tiempos, geografías, historias no pueden prescindir de un duro trabajo reflexivo, donde la nación toda parece aceptar el diván. Pensar los indios confiere cierta radicalidad y es ahí que con ellos, frente a ellos, aparecen síntomas de que no todo es hermandad en la comunidad de la nación y que los males merecen ser tratados de raíz: comencemos pues por lo primero. "*Los primeros*" no expresan así la primacía evolutiva de un mito renovado: toda cultura co-existió con otras. América nunca fue pura y prístina antes de la mácula de la conquista europea. Como cualquier historia de hombres y mujeres, de amores y guerras, de filiaciones y alianzas.

João Pacheco de Oliveira, el antropólogo que organiza la muestra, está valientemente presente en ese medio, en la muestra: un mediador. No es vanguardista o militante-conductor, interpreta, conecta y torna visible, expande un discurso hasta hilar ideas que hagan pensar, que puedan ser apropiadas por múltiples agentes y nos movilicen. Es antropólogo; trabaja en una disciplina que en Brasil es segura de su poder. Los objetos de la muestra no son suyos o de coleccionistas: son de los indios. Las muestras itinerantes de *Los primeros brasileños* siempre fueron abiertas con ceremonias realizadas por indios que llegan a las ciudades, acompañando la exposición, en busca de expresión, de diálogo, de derechos y futuro.

La comprensión intensa de la muestra brasileña en Argentina supone algunas traducciones sobre las que aquí no puedo extenderme, en primer lugar la palabra india: así se llaman ellos en el Brasil (y en México, *la gente india*).

esa denominación, para nosotros incómoda, allí no tiene equivalentes, no se trata de una palabra que busca ser borrada en pro de otra más correcta, también de origen y culto occidentales, como "pueblos originarios". En segundo lugar, la nación, Brasil y el mito de las tres razas: indio, negro y portugueses: miscegenación, nación mestiza, híbrida, sin falacias de pureza. Pero si bien el indio siempre estuvo allí, tuvo lugar como parte constitutiva del Brasil y lo brasileño (la brasilidade), la exposición y este catálogo muestran que ese lugar no es estable, que es conflictivo; que precisa de un incesante trabajo de equilibrio de fuerzas en tensión. En tercer lugar la antropología, en el Brasil es una ciencia social dominante, con tanto o más peso que la historia como herramienta del trabajo simbólico con el que se ha pensado la cultura nacional para pluralizarla, interrogarla y expandirla.

Serían muchas las conjeturas que podríamos proponer sobre las ematiches y provocaciones que a los argentinos nos puede generar mirar y leer *Los primeros brasileños*, el lugar de los indios en nuestra cultura, política, historia y geografía, su presencia en las ideas de nación y el lugar de la antropología entre las ciencias sociales en la Argentina. No es fácil la pregunta sobre las equivalencias argentinas que puede motivar *Los primeros brasileños*. Pero... ¿y si nos animamos?

Gustavo Soria
CINIC - Idacec - Conicet

ficha técnica

CONCEPÇÃO Y CLIPADURIA
João Pacheco de Oliveira

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
João Pacheco de Oliveira

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN
Andressa Flora (LACED)
Bruno Pacheco de Oliveira (LACED)
Marcondes de Araújo Secundino
Rita de Cássia Melo Santos
Estevo Palitot

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Edson Silva (UFPE)
Coutinho Junior (FUNDAJ)
Fátima Nascimento (MN)
Márcio Ferreira (FUNAI)
Juliana Souza Leão (FUNDAJ)
Kamille Lira Brasileiro (FUNDAJ)
Lorena de Mello Ferreira (FUNDAJ)
Macyllary Araújo Ferreira (FUNDAJ)
Mariana Albuquerque Dantas (FUNDAJ)
Ricardo Dantas (FUNDAJ)
Tiago Correia Cavalcanti de Moraes (FUNDAJ)
Thais Nogueira Brayner (FUNDAJ)
Valtemira Mendes Vasconcelos (FUNDAJ)
Wallace de Deus Barbosa (UFF)

INVESTIGACIÓN SONORA
Edmundo Pereira (UPRN)

FOTOGRAFIA

Paulo Pereira
Bruno Pacheco de Oliveira
Marcondes de Araújo Secundino
Estevo Palitot
Andrezza Souza
Angela Torresani
Carlos Alberto Caroso
Carlos Guilherme do Vale
Elvira Luisa Belaúnde
Jocery Pinheiro
Paulo Pereira Lima
Patrícia Navarro

Sheila Brasileira
Arquivo Jornal do Commercio
Arquivo CIMI
Arquivo APOINME
Arquivo ANA

VIDEO DOCUMENTAL
Bruno Pacheco de Oliveira

APOYO INSTITUCIONAL
Museu Nacional
Fundação Joaquim Nabuco
Articulação dos Povos e Organizações
Indígenas do Nordeste, Minas Gerais e
Espírito Santo - APOINME
Associação Brasileira de Antropologia/ABA
Instituto Brasileiro de Museus/IBRAM

AGRADECIMENTOS INSTITUCIONALES
Antropologia Visual em Alagoas (WAL/
UFAL)
Laboratório de Estudos em Movimentos
Étnicos (LEME)
Laboratório de Ensino e Pesquisa em
História (LAPENH/UFPE)
Projeto de Estudo de Povos Indígenas no
Estado da Bahia (PINEB/UFBA)
Núcleo de Estudos em Etnicidade (INEPE/
UFPE)
Universidade Federal de Campina Grande
(UFCG)
Universidade Federal do Ceará (UFC)
Universidade Federal do Rio Grande do
Norte (FUNDAJ)
Museu de Arqueologia e Etnologia (MAE/
UFBA)
Museu Cláudio Cascudo (UPRN)
Museu do Estado de Pernambuco (MEP)
Museu do Homem do Nordeste (FUNDAJ)
Museu Theó Brandão (AL)
Museu Xucurus (AL)
Museu das Culturas Dom Bosco (MCD)
Ponto de Cultura Kairi-Xoco
Raízes da Tradição
Conselho Indigenista Missionário/Nordeste
(CIMI-NE)

Centro de Cultura Luís Freire (CCLF/PE)
Centro de Produção Cultural Tapeba
Associação Cultural de Ação Indigenista
(ANAI-BA)
Grupo Paraopeba (UPRN)
Arquivo Público Estadual Jordão
Emerenciano (APEJE)
Atelier Giuseppe Baccaro
Instituto Arqueológico, Histórico e
Geográfico de Pernambuco (IHGPE)
Instituto Histórico de Olinda (IHO)
Instituto Ricardo Brennand (IRB)
Instituto Socioambiental (ISA)

AGRADECIMENTOS

Ana Paula Jones, Danilo Santos, Miranda,
Fernando Lyra, João Burity, Jorge Siqueira,
Márcio Campos, Sérgio Mamberti, Sérgio Sá
Lentão, Anderson Sanches, Marcus Carvalho,
Bartira Ferraz, Vânia Fialho, Renato Athias,
Carlos Sandroni, Maria Rosário G. de Carvalho,
Jurema Machado, Marta Timon, Luisa Elvira
Belaúnde, José Augusto Laranjeira Sampaio,
Carlos Alberto Caroso, Rodrigo de Azevedo
Grünevald, Isabelle Braz, Maria Amélia Leite,
Sidney Clemente Peres, Henry Trindade
Beneito Filho, José Maurício Arruti, Mécia
Rejane Rangel Batista, Lúcia Costa Lima,
Jacinto Oliveira, Alexandre Fonseca de Paula,
Roberto Saraiva, Carlos André da Silva,
Carlos Guilherme Valle, Sílvia Martins, Celso
Brandão, Clarice Nogueira da Mota, Cláustela
Alves Santos, Hildo Leal Rosas, Josenilton
Alves Sampaio, Juceli Barbosa Leite, Jussara
Gallardo, Luiz Maranhão, Manoel Barbosa do
Nascimento, Ricardo Nobrega, Jorge Medeiros,
Sandra Maria Martins, Ariane Lopes Colaço,
Olivia Guerra, Maria Vilma de Souza Gd,
Agostinho Odéio Neto, Ana Elisa Medeiros,
Magda de Caldas Neto, Lucia Cabral, Serjão
e Serjinho (3 Pontos), Leonardo Brant, Plínio
Victor, Marcos R. B. Gomes, Edmundo Pereira,
Peter Schröder, Viviane Luisa da Silva, Arvone
Carvalho, José Nunes de Oliveira.

Book No. 1. E. L. A.

Handwritten - No. 1. A.

HOLLAND & KIDLEN

Book No. 1. A. E. L. A.

Museo de Bellas Artes Evita - Palacio Ferreyra

DIRECTOR

Tomás Ezequiel Bondonio

SECRETARIA DEL DIRECTOR

Rosanna Daniela Olafeta

JEFE DE DIVISION ARTISTICO TECNICO

Mariana del Val

JEFE AREA RECURSOS HUMANOS

Florencia Moyano Cario

DISEÑO

Carlos Sebastián Arias

MONTAJE

Santiago Gabriel Aramburu

Mariano Barreira

CONSERVACIÓN

Felicitas Asbert

RECEPCIÓN

Silvana del Valle Gómez

Maria Eva Maza

Adriana del Valle Pacheco

Lidia Margarita Prodo

PERSONAL DE SALA

Soledad Amaya

Ludiana Dolores Camasca

Maria Laura Gimenez

Tomás Alfredo Grisoni

Laura Marcela Lapalma

Emilse Daniela Vetere Bracamonte

GUÍAS

Flavia Carolina Aguirre

Graciela Martínez Ghilardi

Eduardo Alberto Ramírez

Amelia Dolores Rojo Montes

Patricia Vlayra

INTENDENCIA

JEFE DE AREA - Celso Abel Nacer

Asistentes:

Leandro Gabriel Jordán

Cristian Osvaldo Rodríguez

RECURSOS HUMANOS

Maria Angélica Alvares

Aldana Rita del Valle Licitra

PRENSA

Alejandro José Rossi

RELACIONES INSTITUCIONALES

Luis Diego Manuel Sanchez

COORDINADORA DE PROGRAMA DE FORMACION EN HISTORIA DEL ARTE

Anabela Marina Sandri

PERSONAL FERIANTE

(fin de semanas y feriados)

RECEPCIÓN

Maria Victoria López Amaya

Germán Andrés Pahud

Maira Lisette Todelo Bugarini

PERSONAL DE SALA

Natalia Analía Arguello

Cecilia Felix Terzaga

Juan Manuel Luque

Florencia Beatriz Maitarena

Natalia Mónaco

Mauro Daniel Nieva

Maria José del Valle Peri

Mariano Sebastián Pontel

Alicia Pujita González

DISEÑO

Maria Florencia Vueno

RECURSOS HUMANOS

ASISTENTE - Juan Manuel Abdala

X Reunión de Antropología del MERCOSUR

Comité Ejecutivo

PRESIDENTE

Beatriz Alasia de Heredia (UFRJ)

VICE-PRESIDENTE

Dario Olmo (UNC)

COORDINADORES ACADEMICOS

Gustavo Blázquez (UNC)

Alicia Gutiérrez (UNC)

Gustavo Sord (UNC)

DIRECTOR EJECUTIVO

Andrés Laguens (UNC)

Comisión Muestra de la RAM

Mariela Eleonora Zabala (UNC)

Maria Lucia Taimagnini (UNC)

Guillermina Espósito (UNC)

PRESENTACIÓN

La exposición "Los primeros brasileños" propone al visitante un paseo por la historia del Brasil, mostrándole las distintas maneras en las cuales los indígenas de la costa atlántica y del interior de la región nordeste/este fueron vistos e incorporados al proceso de construcción nacional.

A diferencia de regiones tales como la selva amazónica, por ejemplo (en donde el contacto y la convivencia regular con los blancos se remonta a poco más de cincuenta años atrás), la colonización del Brasil comenzó en sus costas: fue allí donde tuvieron lugar los contactos iniciales entre europeos y autóctonos. Los indígenas no "miraron" y/o "acompañaron" pasivamente la llegada de los europeos, como meros testigos: por el contrario, sin su activa colaboración habría sido absolutamente imposible la construcción de las primeras ciudades, fuertes, iglesias, plantaciones e ingenios. A pesar de haberse sublevado repetidas veces contra los europeos, la vida cotidiana de la colonia dependía fundamentalmente de aquellos indígenas. Por tal motivo, en las fuentes del siglo XVI ellos aparecen citados como "Brasis" (atribuyéndoles el nombre del país), o como "los verdaderos dueños de la tierra". ¡Ellos fueron – y son – los primeros brasileños! Por supuesto, también creemos que debieran ser considerados como los primeros ciudadanos de las Américas.

A pesar de haberse sublevado repetidas veces contra los europeos, la vida cotidiana de la colonia dependía fundamentalmente de aquellos indígenas. Por tal motivo, en las fuentes del siglo XVI ellos aparecen citados como "Brasis" (atribuyéndoles el nombre del país), o como "los verdaderos dueños de la tierra". ¡Ellos fueron – y son – los primeros brasileños! Por supuesto, también creemos que debieran ser considerados como los primeros ciudadanos de las Américas.

Esta muestra está integrada por cuatro espacios diferentes: 1) "El Primer Encuentro"; 2) "La trampa de la colonización"; 3) "Las culturas indígenas" y 4) "Los indígenas contemporáneos". Las imágenes, músicas y artefactos ocupan un lugar esencial: a través de ellos podemos construir narrativas e incorporar los significados presentados en las cuatro salas. En cada uno de estos espacios el visitante encontrará un panel con un texto principal, que funciona como síntesis y eje de significados; el resto de los paneles proveen información suplementaria y/o una mayor profundización.

El presente proyecto es resultado de una asociación entre instituciones científicas (el Museu Nacional, de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, y la Fundação Joaquim Nabuco, del estado de Pernambuco) con organizaciones indígenas (representadas por la APOIN ME/Articulação dos Povos e Organizações Indígenas do Nordeste, Minas Gerais e Espírito Santo). Hasta el momento, esta exposición ha sido presentada en tres ciudades brasileñas (Recife, Fortaleza y Rio de Janeiro), contando con la presencia de más de 150.000 visitantes.

Su objetivo es promover una catarsis afectiva e intelectual con las imágenes y narrativas que componen la memoria histórica nacional brasileña. Intentamos estimular al visitante para que pueda acceder a un proceso de reevaluación efectiva del "nosotros" y del "ellos", presentándole otras posibilidades de comprensión e identificación.

con las colectividades autóctonas y nuestra América.

Al seguir el itinerario trazado para esta muestra, pretendemos favorecer el surgimiento de nuevos interrogantes, emociones y perspectivas sobre los indígenas de América; hacia el final del camino, cada visitante tendrá las herramientas necesarias para poder rever sus propios conceptos y opiniones. Esperamos que este recorrido le permita apartarse de los estigmas y prejuicios profundamente arraigados con los que convivimos todos los días, tanto a través de las representaciones eruditas como de aquellas del sentido común.

LOS PRIMEROS BRASILEÑOS

Aunque la narrativa central de esta exposición deriva de panoramas históricos amplios y consecutivos, el tiempo no está presentado únicamente de una forma lineal, sino también dialéctica e interactiva.

Si prestamos atención, su propio nombre ejemplifica esta especial – e intencional – relación con el tiempo. Hablar de los indígenas como “los primeros brasileños” resulta algo totalmente anacrónico: en la época del descubrimiento, no existía nada semejante a aquello que hoy llamamos Brasil. Lo único que había en aquel entonces era una colonia portuguesa con otros nombres, la cual ni siquiera incluía la región amazónica. El Brasil que conocemos hoy como unidad territorial y política es una creación del siglo XIX.

Sin embargo, el fundamento legitimador de los derechos especiales con los que actualmente cuentan los indígenas (Constitución de 1988) deriva justamente del reconocimiento de su condición como herederos y descendientes de la población autóctona. En términos lógicos e históricos, su derecho a la tierra, a la vida y al bienestar es anterior a la colonización portuguesa. A partir de la Independencia del Brasil (1822) y principalmente durante el Segundo Imperio (1840-1889), el llamado “indianismo” ocupará un lugar destacado en la literatura y las artes del Brasil, forjando una representación romántica muy favorable sobre el indígena; sin embargo, dicha representación estará siempre vinculada al pasado. Más tarde se definirá jurídicamente una serie de mecanismos de control y protección, creando una “tradición tutelar” que se extenderá hasta el indigenismo republicano (a través del SPI/Serviço de Proteção aos Índios, creado en 1910 y reemplazado en 1967 por la FUNAI/Fundação Nacional do Índio). Después de 24 años de dictaduras militares, la Constitución de 1988 ofreció principios democráticos y pluralistas, abandonando los postulados asimilacionistas y reconociendo a los indígenas en sus tradiciones, formas de organización y territorios.

Comenzando por su propio nombre, esta exposición asume explícitamente su conexión con el actual contexto histórico, declarando su compromiso con los movimientos indígenas y con su lucha por formas de ciudadanía diferenciadas.

LA NARRATIVA

En los primeros contactos con los europeos, la población autóctona no fue caracterizada como decadente, "fea" o miserable; por el contrario, era vista con admiración y asombro, al punto de afirmarse que el paraíso terrenal se encontraba en el Brasil. Iniciando la exposición, el módulo "El Primer Encuentro" es una invitación para realizar un viaje a través del tiempo, trasladando al visitante hacia los siglos XVI y XVII. Radicalmente diferentes de los europeos, los habitantes del Nuevo Mundo aparecen exhibiendo con orgullo sus propias características culturales.

En el módulo dos podemos ver en acción la trampa de la colonización, alimentándose de la esclavitud de los indígenas. Se establece contra ellos un procedimiento cruel y desigual, llamado —para nuestra sorpresa— "guerra justa", a través del cual el Rey o el gobernador podían declarar la guerra a los indígenas que no se convirtieran al catolicismo ni aceptaran la sumisión a la Corona portuguesa, tomándolos como esclavos durante años y expulsándolos "legítimamente" de sus territorios. Durante ese proceso —cuando ya estaban en marcha los engranajes de la colonización—, los indios comenzaron a ser sistemáticamente descritos bajo los ejes de la crueldad y la ignorancia. Sus procesos rituales y religiosos (tales como la antropofagia o los movimientos de resistencia) también fueron utilizados para criminalizarlos, juzgándolos bajo la perspectiva de las creencias y prácticas del universo occidental y católico.

Tales relatos servían para justificar las violencias practicadas contra ellos, e implementar la necesidad de mecanismos disciplinarios. Estos iban desde los más crueles, tales como las "guerras justas" y las "tropas de rescate" (que supuestamente liberaban a futuras víctimas de prácticas antropófagas, transformándolas en esclavos/mano de obra de los blancos) hasta la tutela misionera. Así nació el mundo colonial, basado en la radical división entre autóctonos y europeos, entre indios bravos e indios mansos, entre ciudadanos y enemigos; alimentó posturas intolerantes y racistas que, hasta hoy, están asociadas a prácticas de exclusión social.

Ese mundo colonial finalizó en el siglo XIX con dos movimientos contradictorios. En el plano administrativo, las autoridades declararon la inexistencia de indios en los estados del Nordeste, lo cual condujo a la venta y fragmentación de las tierras de las antiguas aldeas misioneras por considerarlas "deshabitadas". En el plano de las ideas y representaciones, el Imperio del Brasil eligió presentarse ante el concierto de las naciones bajo la especial singularidad de tener al indígena como ancestro; un indígena muy valorado, pero idealizado y colocado exclusivamente en el pasado. Paralelamente a la construcción de estas imágenes, las expresiones indianistas del Romanticismo brasileño se encargaron de corroborar la insignificancia de los indígenas en aquel presente.

Sobre esa base de imágenes y significaciones se apoya el origen de todas las manifestaciones (artísticas o científicas, jurídicas o consuetudinarias, eruditas o populares) referidas a los indígenas del Brasil. El fervor nacionalista y el indianismo romántico se asociaron entre sí durante el llamado Segundo Imperio, transmitiendo estas mismas ideas en el siglo XX a partir del indigenismo republicano y el imaginario popular.

El tercer módulo de la exposición propone una inmersión en "Las Culturas Indígenas" a través de diversos

elementos de su cultura material y de su propia musicalidad. Evitando palabras e interpretaciones, invitamos al visitante a conocer y admirar artefactos y músicas de aldeas indígenas actuales; el objetivo aquí es ver y oír, compartir experiencias, establecer identificaciones y diferencias.

A pesar de haber sido declarados como "pueblos extintos" por las autoridades provinciales, expropiándoles sus tierras, los pueblos indígenas resistieron y continuaron a reelaborar sus culturas; la legislación republicana reconoció sus derechos de protección y asistencia, posibilidad que fue aprovechada por ellos con gran habilidad. La instalación de los llamados "Puestos Indígenas" y la distribución de pequeños terrenos crearon un nuevo horizonte para esas colectividades. Lejos de circunscribirse al universo tutelado, la movilización política ganó vigor y dinamismo por sí misma. Fue así como tuvieron lugar múltiples luchas con el objetivo de recuperar sus territorios tradicionales, fortaleciendo las identidades étnicas y estimulando el rescate y la reelaboración de sus propias tradiciones culturales.

Esta es la temática del cuarto módulo, "Los Indígenas Contemporáneos". Allí podemos ver líderes, eventos y personajes sobresalientes de las historias locales y específicas de algunos de los pueblos indígenas del Nordeste brasileño. Estas historias y narrativas épicas confluyeron para la construcción de un nuevo espacio social, en donde los indígenas del Nordeste pudieron ejercer el sentimiento de autovaloración de su condición autóctona. De hecho, con los primeros brasileños!

CULTURAS VIVAS Y EN CONSTRUCCIÓN

En la actualidad, la imagen del indio aún permanece comprometida con el pasado y con la reconstrucción idealizada de formas preteritas, muchas veces equiparadas con el primitivismo. Su aspecto arcaico, su inadecuación y vulnerabilidad, así como su supuesta tendencia a la extinción, jamás fueron componentes naturales de su existencia, sino el resultado de intereses coloniales y de las terribles formas de dominación que les fueron impuestas.

El destino de los pueblos y culturas indígenas – tal como el de cualquier otro grupo étnico o nación – no está escrito previamente en ningún lugar. Fueron diferentes agentes sociales, políticas e ideologías los que naturalizaron sus diferencias culturales, religiosas y políticas, transformándolas en marcas de inferioridad y – consecuentemente – en factores que permitían justificar su control y subordinación.

fueron puros, aislados y primitivos (por otro lado, dicha postura permite que los indígenas del Nordeste brasileño sean clasificados como "aculturados"). Todas las personas y colectividades se construyen dentro de circuitos de información mutua. Al igual que los demás, aquellos indios no vivieron en una torre de marfil sino en el universo real

de la historia, construyendo sentidos y estrategias ante juegos de poder imperativos y asimétricos.

Ahora es necesario caminar en otra dirección, comprometida con el esfuerzo de comprender a los indígenas bajo la clave de la creación de cultura. Esas personas y colectividades deben ser concebidas como productoras de símbolos, utopías y modelos sociarios que no se limitan a reproducir formas pasadas, sino que corresponden a actualizaciones y creaciones motivadas por sus desafíos contemporáneos. Las manifestaciones culturales de los actuales pueblos indígenas del Nordeste brasileño son resultado del diálogo activo entre esas colectividades con otras, portadoras de tradiciones culturales contrastantes europeas y africanas, y con las cuales han mantenido una constante interacción en múltiples – y muy diferentes – contextos históricos.

La historia de estos pueblos indígenas se expresa y se realiza a través de sus hombres y mujeres, en su dimensión individual y familiar, en sus conductas cotidianas. Esto es lo que queremos hacer evidente a través del contraste de las imágenes que se encuentran en la última sala de la exposición. El pasado inmediato está compuesto por la memoria de una infinidad de vidas anónimas, por personas y rostros que tuvieron que esconder su identidad étnica para poder sobrevivir. Sin ellas no se podrían mantener las actuales culturas existentes en las aldeas indígenas.

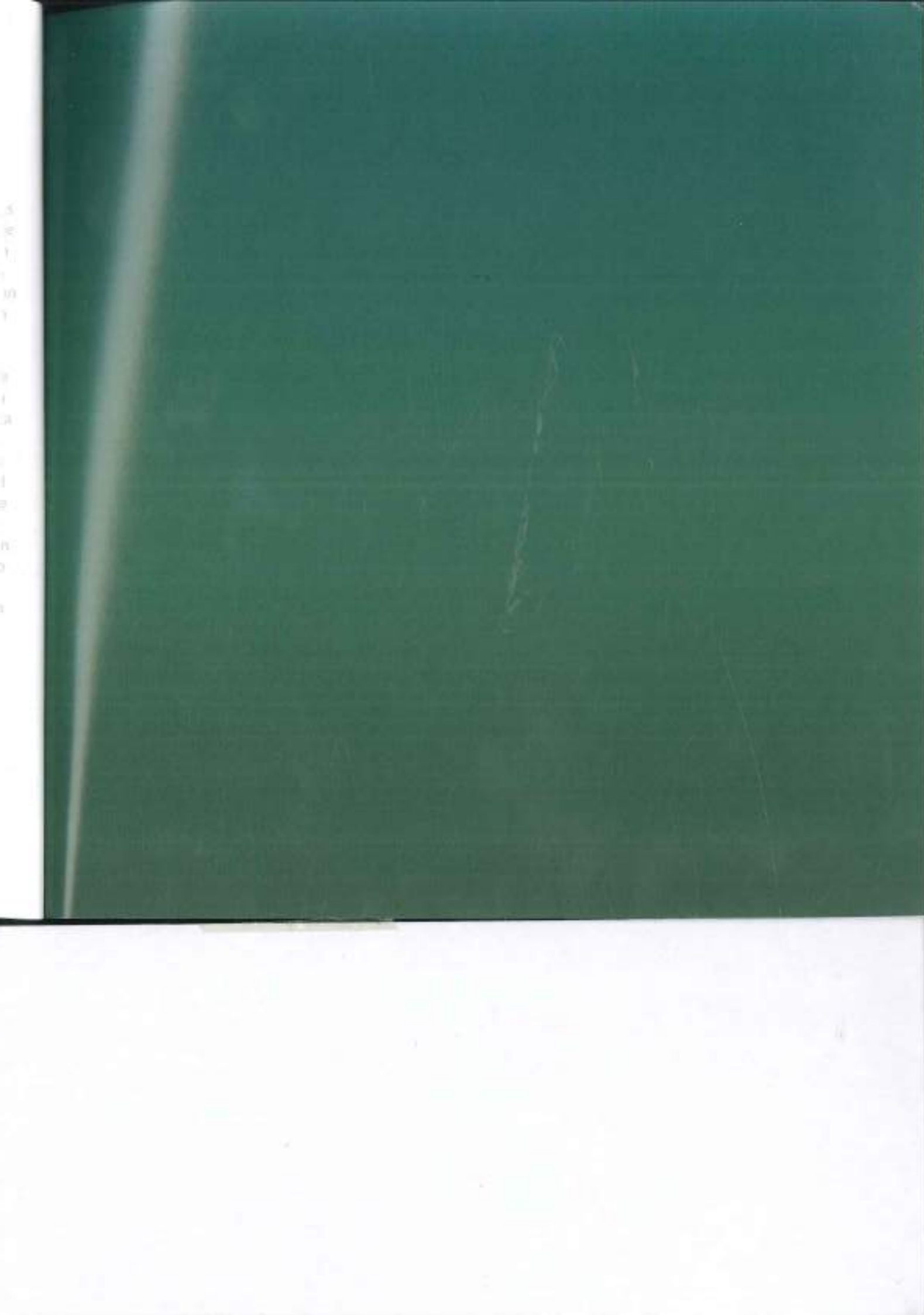
Actualmente, los jóvenes indios buscan en las generaciones pasadas los valores y conocimientos indispensables para orientar sus expectativas de futuro. Creen que el mundo actual puede absorber – e incluso valorar – la diversidad cultural, y que la diferencia no inspira necesariamente intolerancia, prejuicio y violencia; confían en que es posible revertir la trampa de la colonización y construir una nueva narrativa sobre la historia del Brasil, en la cual los indígenas sean reconocidos en su condición de forjadores de la nación y parte importante de su actualidad; esperan que esos "primeros brasileños" puedan ser positivamente identificados por el resto de la sociedad y tratados no sólo con comprensión y respeto, sino también con admiración y orgullo. Esa es su apuesta.

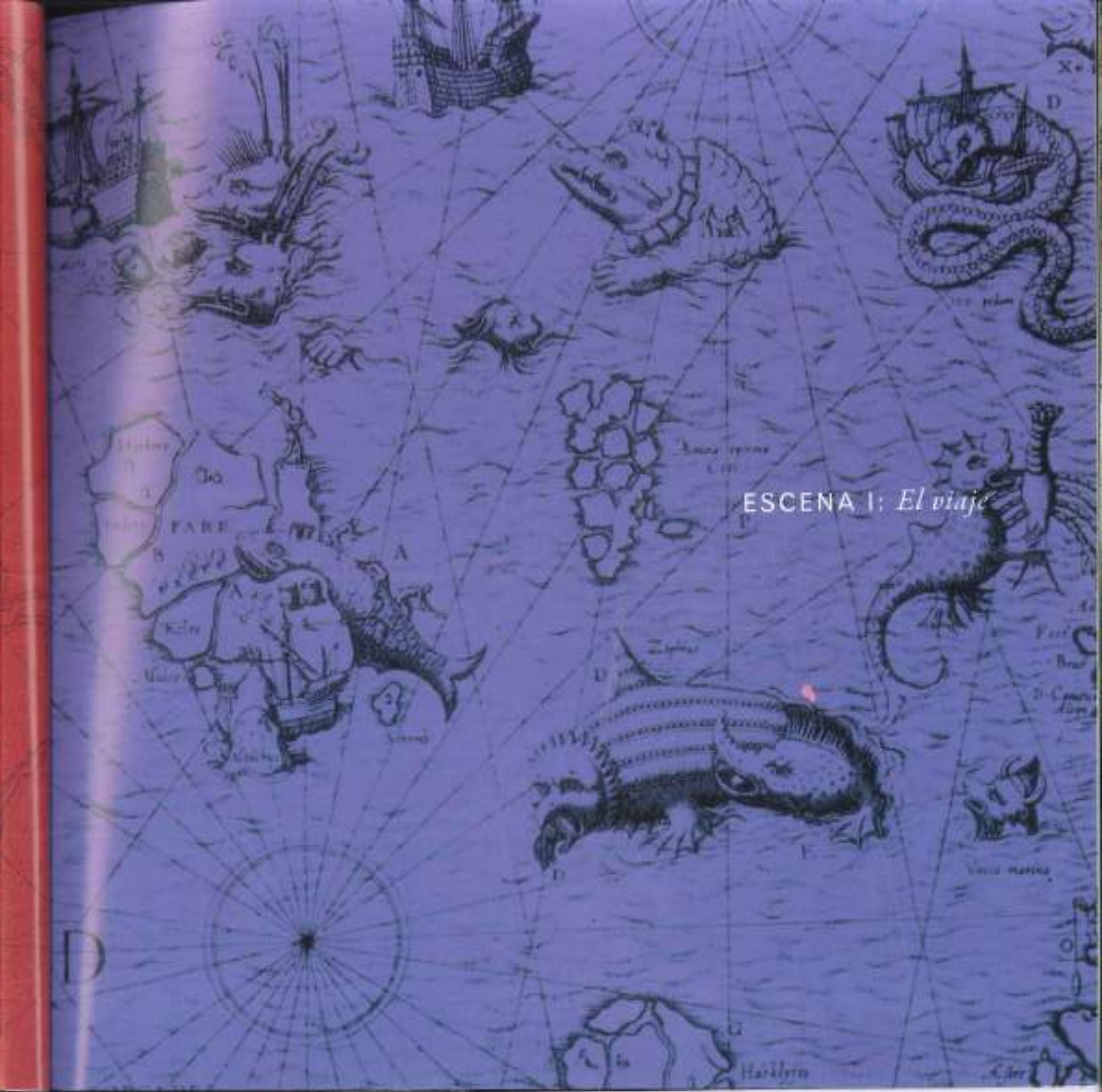
Es necesario que una nueva comunidad moral y política incorpore a todos los trazos, mentes y corazones que ayudaron a construir América, sin discriminación de color, de origen social, de orientación religiosa o procedencia geográfica.

Esa también es nuestra apuesta!

João Pacheco de Oliveira

Antropólogo, Profesor Titular del Museu Nacional (MN/UFRJ). Curador de esta exposición.





ESCENA I: *El viaje*



Usted está invitado a redescubrir América. Estamos en el siglo XVI y el planisferio de Desceliers nos muestra aquello que los navegadores y sabios son capaces de decir hasta ese momento acerca de la geografía, los países y los pueblos existentes sobre la superficie de la Tierra. A diferencia del resto de las regiones, es muy poco lo que se sabe sobre el Nuevo Mundo.

Toda travesía por el Atlántico es una aventura con un final desconocido. Está llena de peligros y de tormentas; también existen el riesgo de perder la ruta y la terrible amenaza de los monstruos marinos.



A pesar de todos los peligros, finalmente estamos llegando a la llamada "Tierra de los Papagayos" y del árbol pau-brasil: una tierra repleta de colores y seres extraños, en donde se vive un eterno verano.



"Además de cruzar el mar, también hicimos un viaje a través del tiempo".



Siglos XVI y XVII

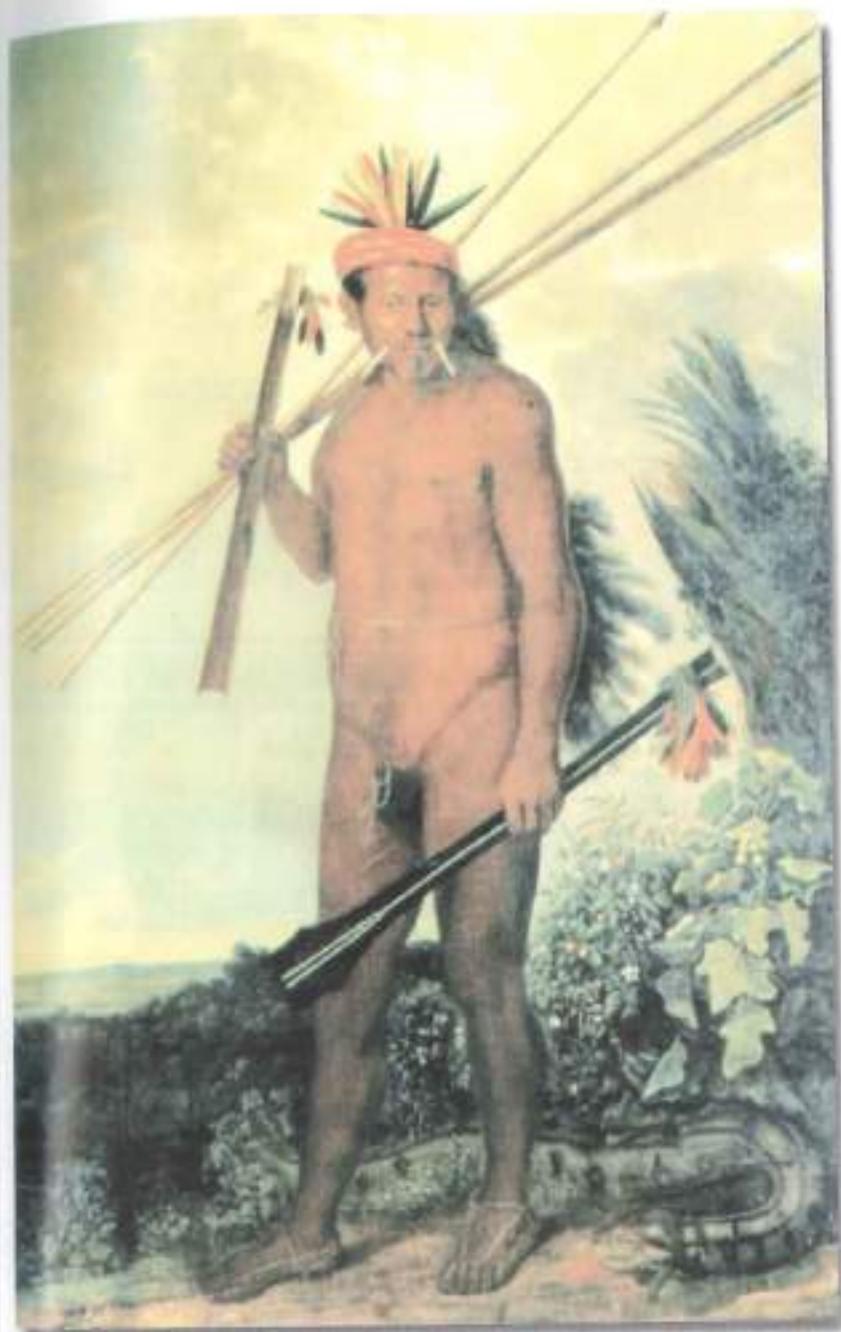


A painting of a Native Brazilian man, likely a Mungoio, with a large, elaborate headdress featuring a central black feather and several long, light-colored feathers. He is holding a wooden staff in his right hand and has a necklace with a large, dark, circular pendant. The background is a solid light green.

ESCENA II: *Los Primeros Brasileños*

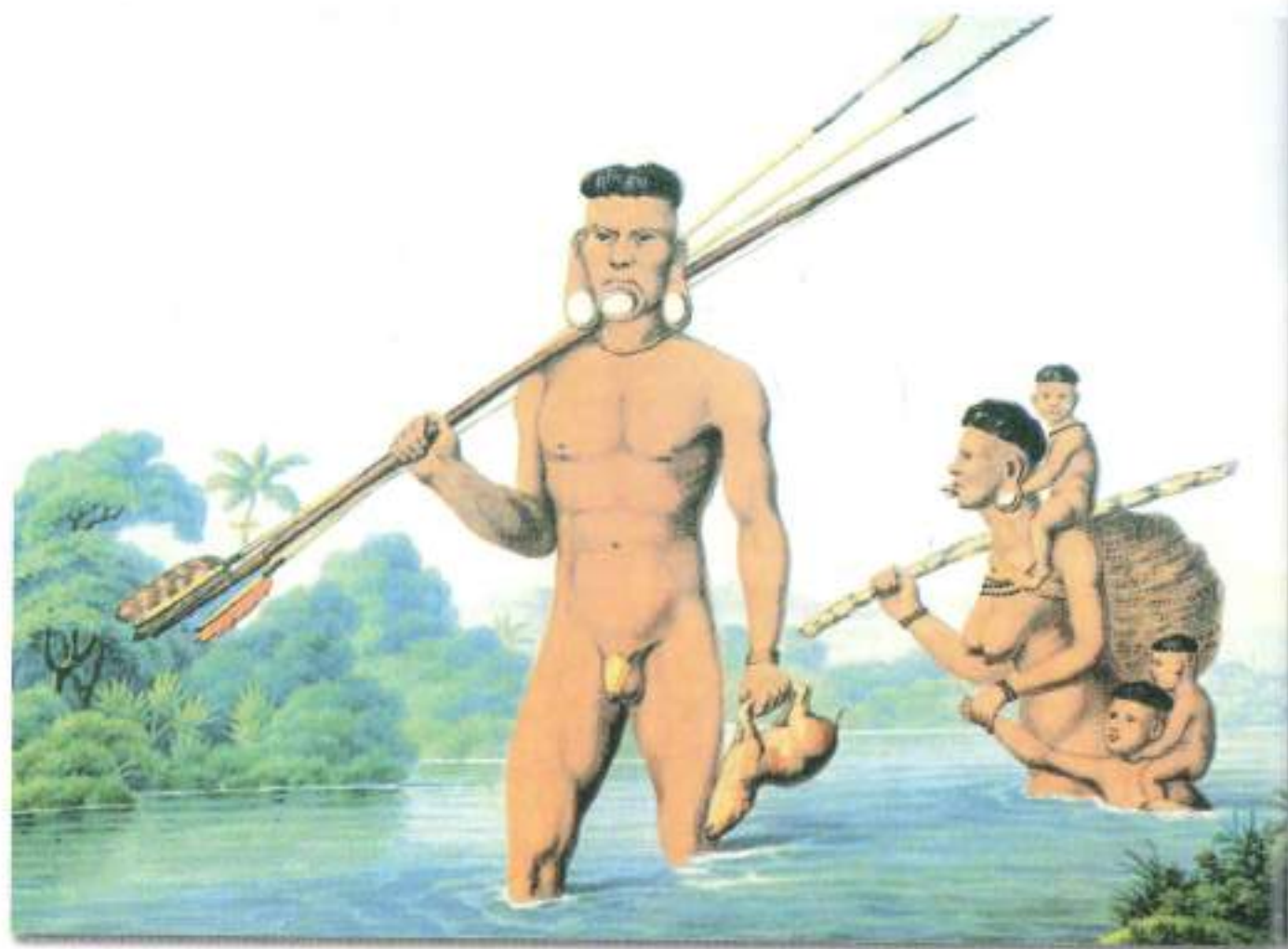
INDIO CAMACÁ MUNGÓIO E INDIA CAMACÁ: JERŌ VAPHTYU DEVBET, EN MAGNIFICO PINTORESCA E HISTORICAL PELO BRASIL (1891)





"Su aspecto es pardo, un tanto rojizo, con buenas caras y buenas narices, bien hechos. Caminan desnudos, sin ningún ropaje. Tampoco se preocupan por cubrir o dejar al descubierto sus partes íntimas, o mostrar sus caras."

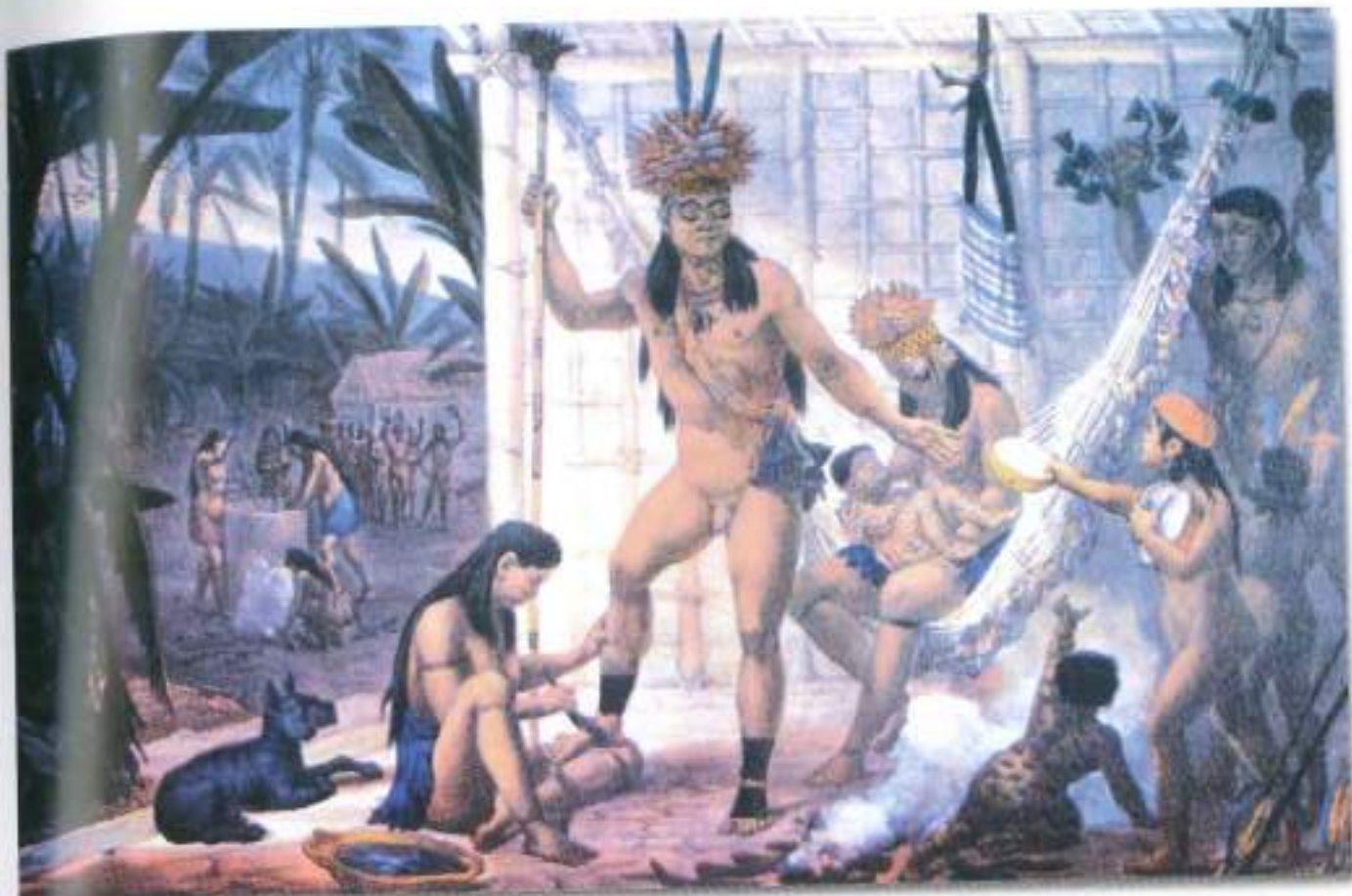
Carta de Pero Vaz de Caminha (escritor de la flota del descubrimiento) a El Rey Don Manuel I, 1500.



"... sus cuerpos son tan limpios, tan gordos y tan hermosos, ¡que no podrían serlo más! Estaban todos tan bien dispuestos, tan bien hechos y galantes con sus tinturas, que nos agradaban. (...) Y ya estaban más mansos y seguros entre nosotros, que lo que nosotros estábamos entre ellos."

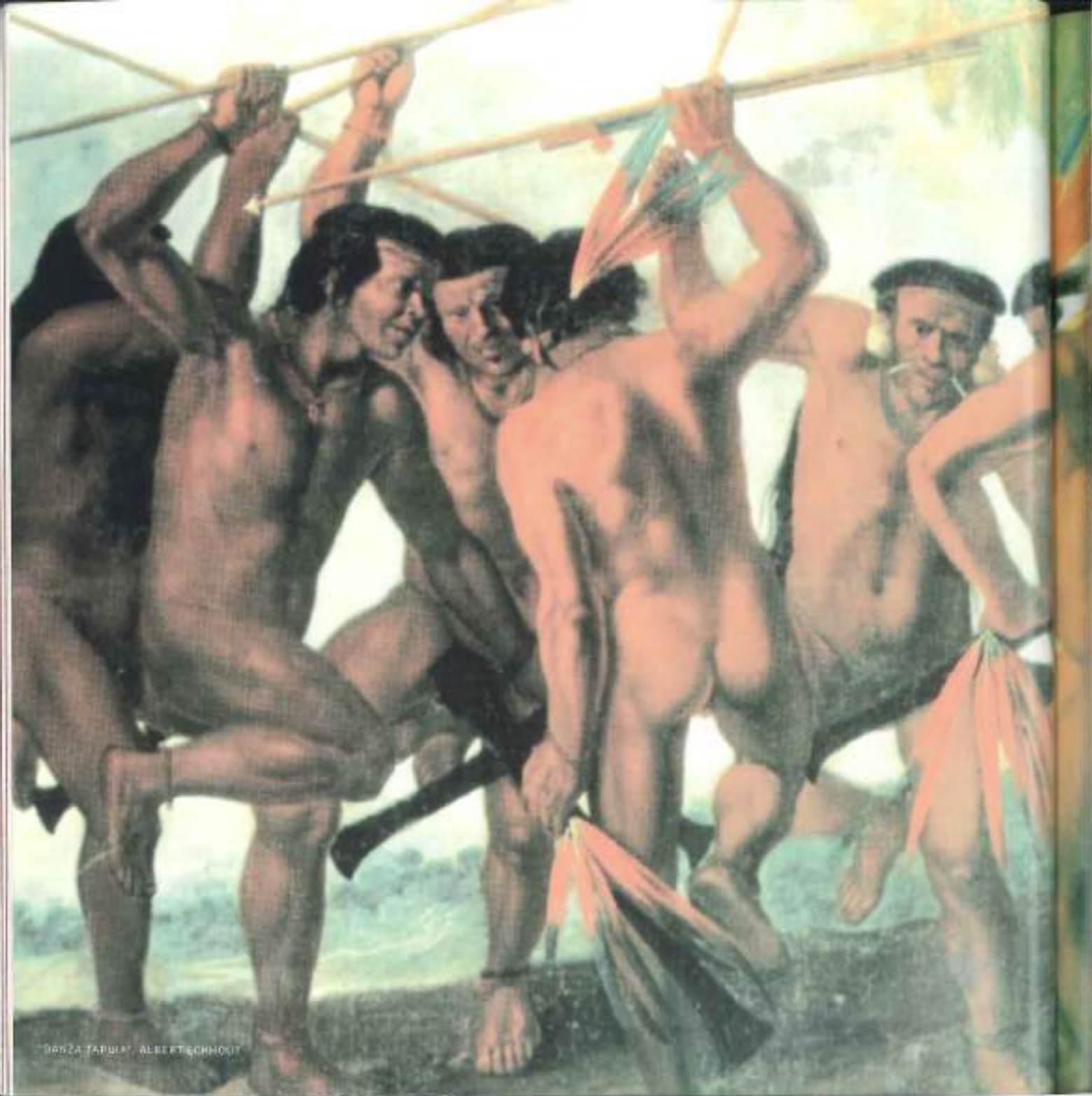
Carta de Pero Vaz de Caminha (escritor de la flota del descubrimiento) a El Rey Don Manuel I, 1500

"UNA FAMÍLIA DE BOTOCUDO DE 1914" - AUTOR DESCONOCIDO. EM ARSENAL DO BRASIL (1795-1812). MAGNUM/ARND BRONKHORST

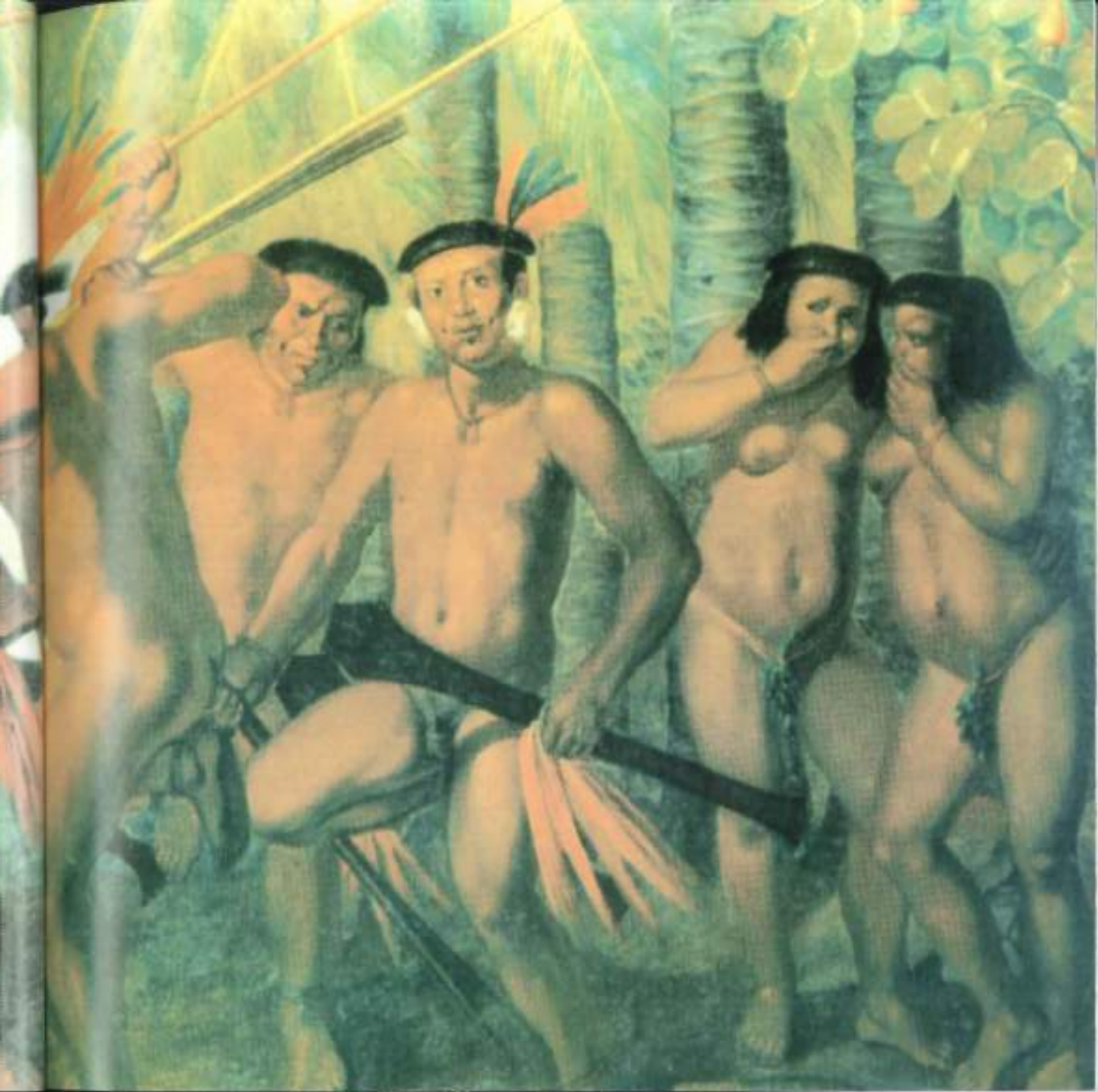


Al momento del "descubrimiento", la población autóctona no era pequeña, ni frágil. En 1527, el rey de Portugal João III ordenó el primer censo sobre la población del país, registrándose aproximadamente 1.200.000 habitantes. Según los cálculos ofrecidos por la demografía histórica, la población nativa del futuro territorio del Brasil habría estado dentro de un parámetro entre 5.000.000 (como máximo) y 1.500.000 (como mínimo); es decir, una población superior a la de la metrópoli.

"CERIMONIA DE UM JEFE KAIMAKÁ HYRETLAMOSSÁ PARA UMA ALDEIA", JEAN BAPTISTE HENRI, EM VIAGEM PIONEIRA E HISTÓRICA PELO BRASIL (1871-1872)



"DANZA TAPUA" ALBERT ECKHOUT





"FAMÍLIA DE MOTOCUDOS EM MARCHA", JEAN BAPTISTE DEBRET. ENVIAGEM ETNOGRÁFICO HISTÓRICO PELA BRASILEIRA 1817-1818

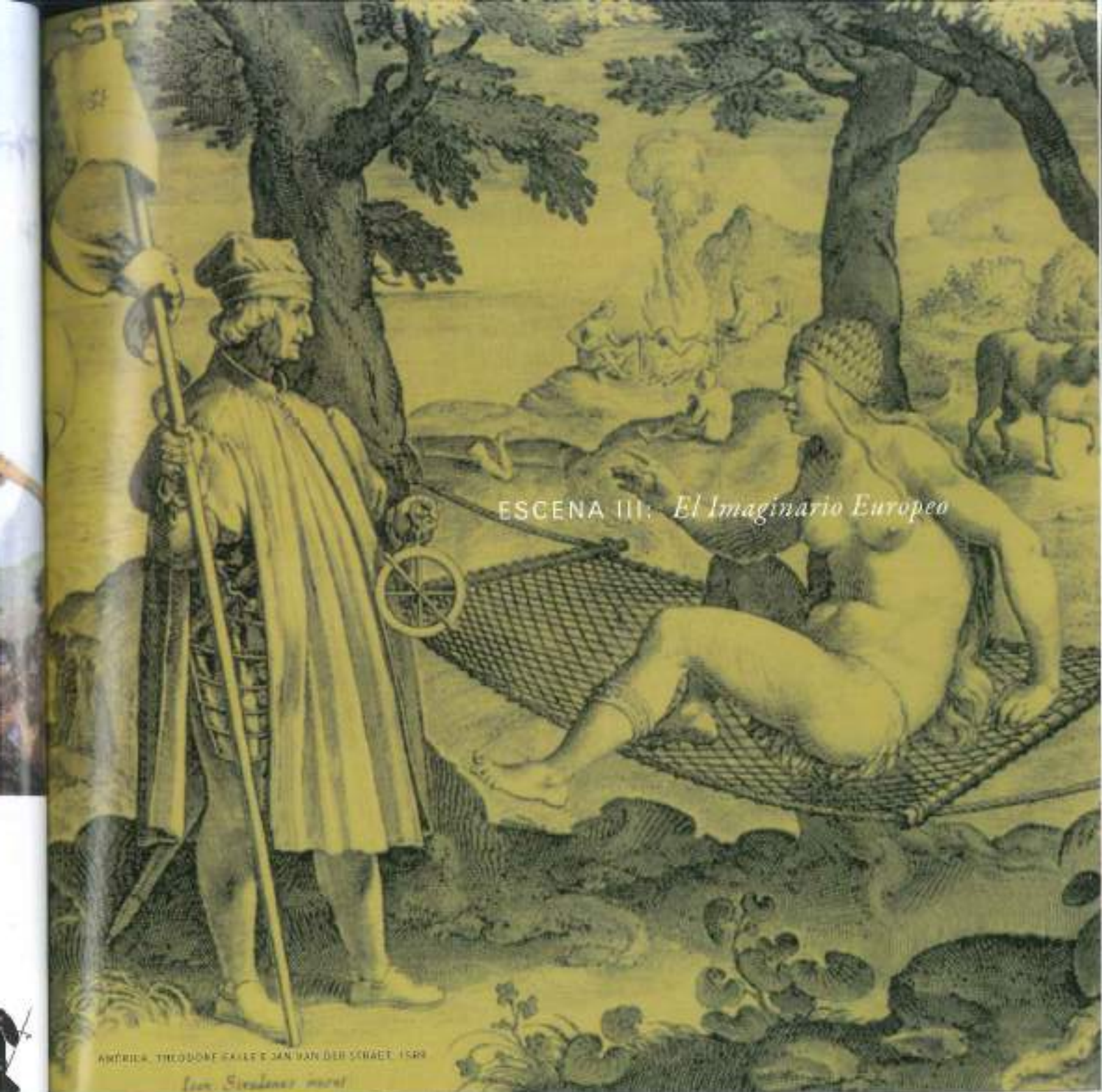
Siglos XVI-XIX

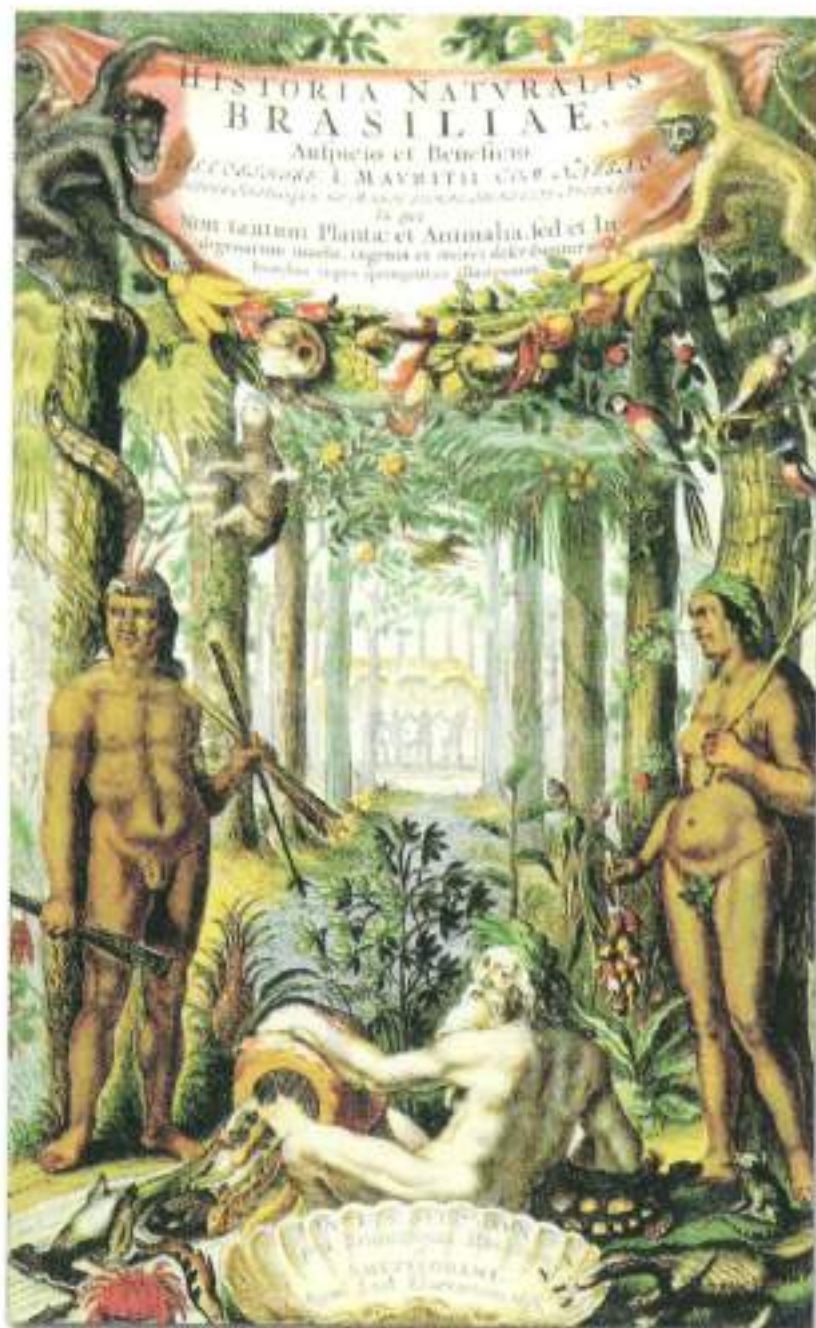


ESCENA III: *El Imaginario Europeo*

AMÉRIQUE. THEODORE GALLE & JAN VAN DER SCHAEFF. 1592

Van Stralens mont





PORTADA DEL LIBRO HISTORIA NATURALIS BRASILIAE, WILLEM PISO Y GEORG MARCAGRAE, 1666

¿Qué fue lo que realmente vieron los primeros europeos que llegaron al territorio del actual Brasil?

Lo que ellos pensaron y describieron no derivaba únicamente de sus experiencias directas con el Nuevo Mundo: una gran parte de sus representaciones eran resultado de las ideas propias del mundo medieval y renacentista.

La diferencia cultural no implicó necesariamente el desencadenamiento de la violencia. Como pudimos ver anteriormente, la carta de Pero Vaz de Caminha no describía a los nativos de forma negativa o desfavorable; incluso algunos cronistas retomaron el tema del paraíso terrenal.



"Si el paraíso estuviera en la Tierra, yo diría que se encuentra en el Brasil."

Carta del Padre Rui Pereira (1540), apud BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio. *Visão do Paraíso: Os motivos edênicos na descoberta e colonização do Brasil*. Brasília: Editora Brasiliense, 1996 (sexta edición).

"L'ÉTÉ ENTOURÉ" - MANUSCRIT DES ROYALLES DES INDÉS, PARIS, MUSEE DE L'HOMME

“

Mientras que en el Viejo Mundo la naturaleza se comportaba de una forma mezquina, escatimando sus dádivas, repartiéndolas por estaciones y beneficiando únicamente a los previdentes, los diligentes y los pacientes, en el paraíso americano ella se entregaba de inmediato en toda su plenitud, sin la dura necesidad - señal de imperfección - de tener que apelar al trabajo del hombre. Como en los primeros días de la Creación, aquí [en América] todo era un don de Dios; no era obra del orador, ni del segador o del molinero.”

BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio. *Visão do Paraíso: Os motivos edênicos na descoberta e colonização do Brasil*.
Brasília: Editora Brasiliense, 1996 (sexta edición).

A medida que avanza la explotación de las riquezas del Nuevo Mundo, las representaciones de los autóctonos son adaptadas a los intereses de la colonización, transformándolas en estigmas. Con el establecimiento de ciudades y haciendas, los nativos serán solicitados como mano de obra permanente y sus tierras serán progresivamente apropiadas por los invasores. La resistencia de los indígenas es considerada como una traición a la Corona y una profanación a los principios del catolicismo; sus poblaciones son transformadas en ejemplos de primitivismo, anarquía y salvajismo, a la par que sus costumbres son satanizadas y criminalizadas.

Desde el siglo XVI hasta el XVIII, la representación de los continentes a través de figuras femeninas fue una imagen bastante recurrente.

Las imágenes de Europa destacan el refinamiento, el recato y la vida familiar. Al contrario, las de América se centran en la admiración de la desnudez, su juventud y seducción, así como en la extrañeza y pujanza del ambiente que la rodea.

En aquellas figuras femeninas se destaca reiteradamente su condición guerrera. Ellas exhiben cabezas humanas: asociándolas de algún modo al canibalismo, se justifica la atribución de una naturaleza agresiva y perversa.





“ALLEGORIA DE COLONIZADORES E INDÍGENAS”, J. B. L. 1707. Óleo sobre tela, de J. B. L. 1707.



La representación de América realizada durante el siglo XVIII en la ciudad de Bahía, con características barrocas, omite la alusión a la condición guerrera y al canibalismo. En esta pintura, aparecen en primer plano las riquezas de la tierra (entre ellas, la caña de azúcar y las piedras preciosas).

“ALLEGORIA DE LOS CUATRO CONTINENTES: AMÉRICA”, JOSÉ TEÓFILO DE JESUS (1705-1760).

América es un continente que debe ser explorado y domesticado. Exuberante y rico, también necesita ser conquistado, convertido al cristianismo y controlado. Esto es lo que nos muestra una representación iconográfica bastante popular del descubrimiento de América. El nuevo continente aparece como una joven desnuda, autóctona, pagana y canibal. Sentada en su hamaca, ella observa la llegada de un hombre — europeo, maduro, civilizado y cristiano, cuidadosamente vestido —, sosteniendo de pie un estandarte de la España católica. Desde esta perspectiva, los europeos pretendían justificar la conquista: no se trataba de un acto exclusivamente de fuerza o de rapiña, sino de una obligación ética y política.



AMERICA. THEODOR WALTZ. 1. JAHRE DER ZEITUNG (1840).

"[...] Desde el siglo XVI, la historia de Caramuru se ha constituido como una de las narrativas preferidas [...] cuando quieren hablar sobre el Brasil y establecer un origen para ese país. Es una antigua historia arraigada en la cultura brasileña, importante para la formación de una cierta idea de nación. Ha transitado con facilidad desde lo erudito hacia lo popular y la comunicación de masas, desde la academia hacia las calles, desde la prosa hacia la poesía, desde lo oral hacia lo escrito y lo pictórico, desde la tradición hacia la innovación; ha sido fuertemente disputada por la historia, por la literatura y por la tradición popular."

AMADO, Janaina. "Diogo Álvares, o Caramuru, e a Fundação Mítica do Brasil". *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 14, n. 25, 2000.



A la par de estar contruidos como cartas de navegación, los mapas de América también contenían pequeñas y esmeradas ilustraciones, compuestas por dibujos y pinturas sobre los habitantes del Nuevo Mundo. Este tipo de "viñetas" circulaba independientemente de los mapas originales a los cuales ellas pertenecían, apareciendo con frecuencia reproducidas, coloreadas y modificadas en otros mapas.



Debido a las elecciones que suponían, de algún modo los mapas expresaron las experiencias de navegadores y exploradores, e inclusive orientaron sus expectativas.

Los mapas datados durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII son coloridos y presentan a los indígenas bajo una luz favorable, como hombres y mujeres fuertes, bellos y altivos. A medida que avanza la conquista de América, surgen otros personajes, tales como los esclavos negros y los colonizadores (europeos o mestizos). Los indígenas comienzan a ser representados de forma negativa y criminalizada (debido al canibalismo), o como una población derrotada, destacando el lugar triunfal de los colonizadores.

De lo maravilloso a lo primitivo



MAPA NÚMERO DE LA CARTA DE GRADU. RIO DE JANEIRO DE JANEIRO. TAPACHA. PUNTO BAIS D'OR. A LA PUNTA DEL CORTA (DETALLE). CARLOS JUAN VANDER (1588).



MAPA DEL BRASIL Y DE LOS REGIONES CIRCUNDADES (DETALLE). GIOVANNI MARTIN (1596).



"L'AMERIQUE" (DETALLE). AN. PIETER VAN DER STREEP (1700).

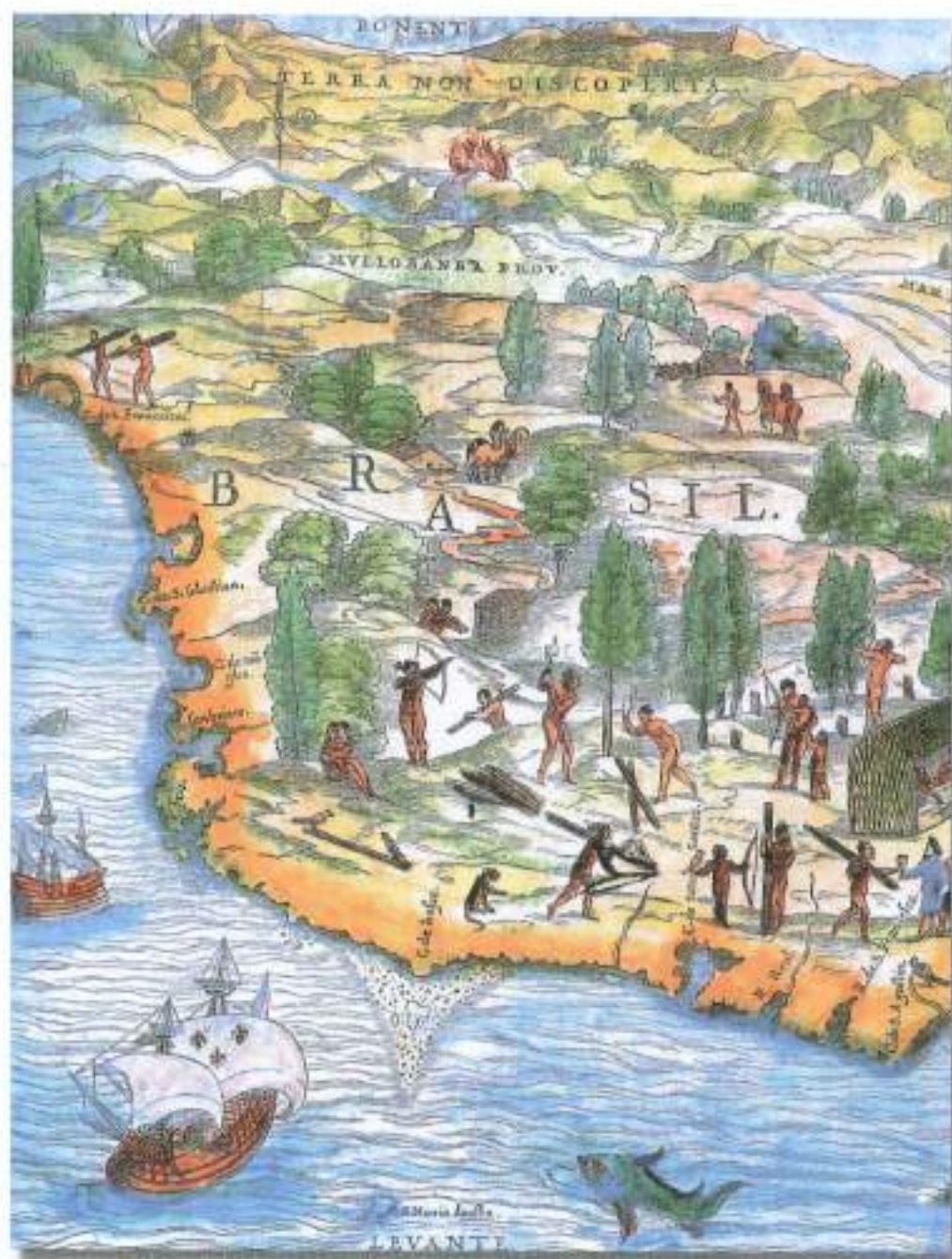


Siglos XVI-XX

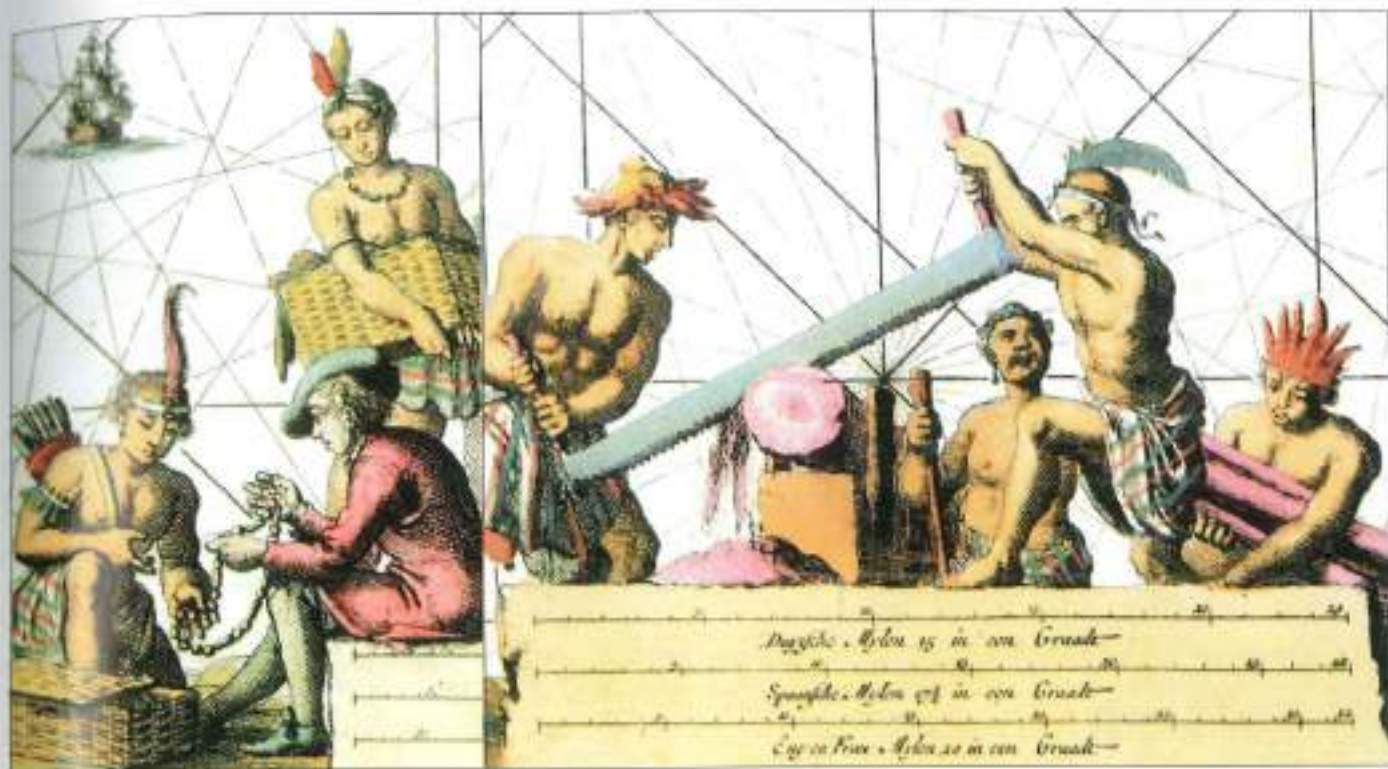


ESCENA IV: *La Trampa de la Colonización*

NEGROFANTASMA DE ESCLAVOS: DETALLE, JEAN-BAPTISTE DEBEE, EN IMAGEN FOTOGRAFICA HISTÓRICA A PESO BRAVO (1984-85)



MAPA DE BRASILEIRO DE WILHELMUS BLAEU, 1598.



Los primeros contactos entre portugueses e indígenas estaban orientados al trueque de la madera del árbol llamado pau-brasil a cambio de baratijas diversas. Portugueses, franceses y holandeses montaron factorías e iniciaron relaciones de alianza con los indígenas. Estas dieron origen a conflictos y luchas, llamados por algunos como "la guerra del pau-brasil", en la cual los nativos fueron ampliamente utilizados. A medida que Portugal reforzó su control sobre la región y el comercio se volvió más intenso y regular, las relaciones dejaron de ser eventuales y simétricas para, en cambio, empezar a generar vínculos de dependencia y esclavitud con los indígenas.



"[...] Todos los años venían a Pernambuco 45 navíos, más o menos, para cargar azúcar y pau-brasil, que era de la mejor calidad [...]."

Pereira da Costa, F. A. *Anais Pernambucanos*. Recife: FUNDARPE, 1983. VI, pág. 464 (la cita corresponde a un texto de la década de 1570).

"[...] Todos os annos veniam a Pernambuco 45 navios, mais ou menos, para carregar açucar e pau-brasil, que era de a melhor qualidade [...]."



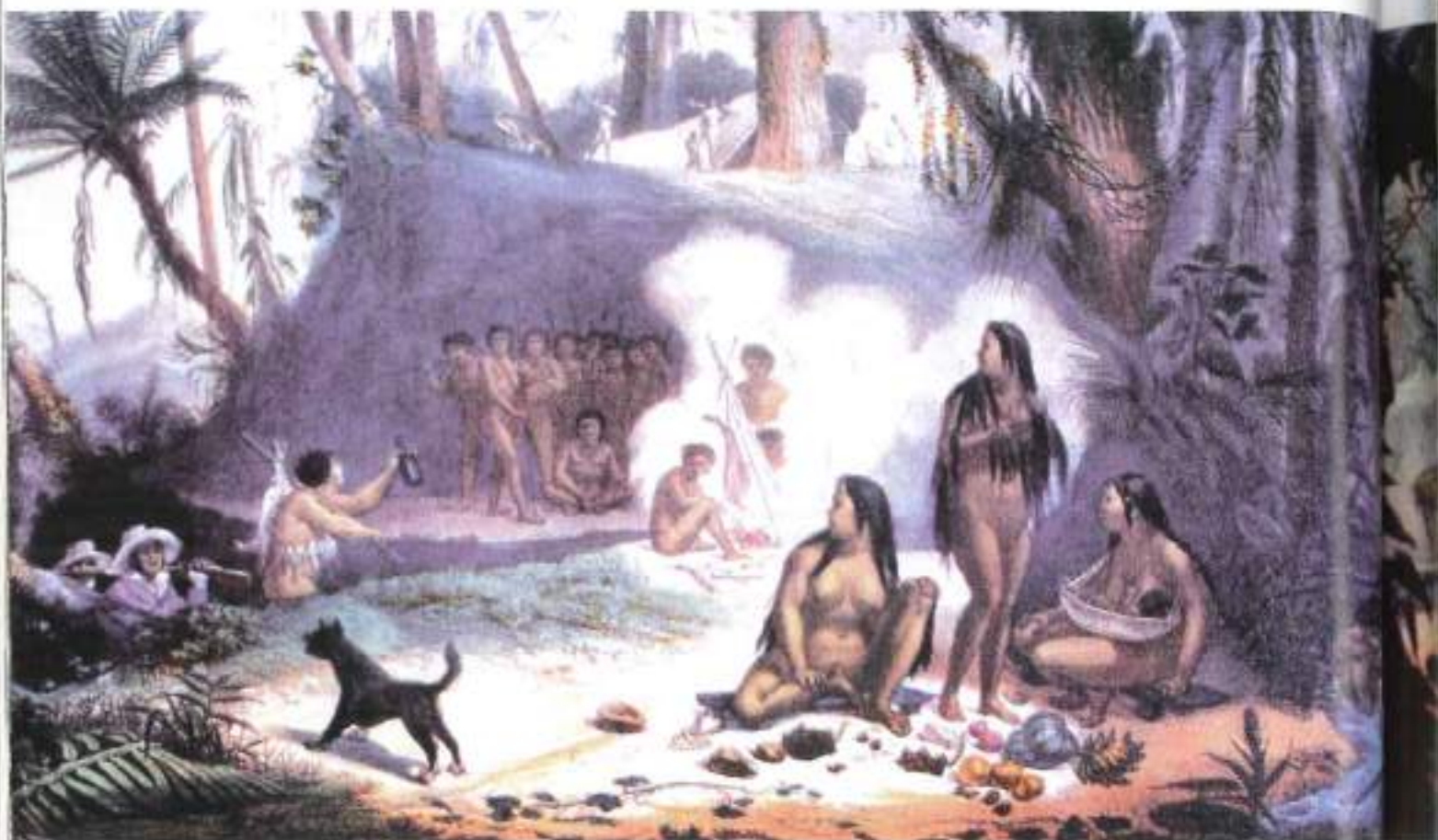
COMME LES INDIGÈNES COUPENT ET TRAITENT LE SUCRE L'INDIGÈNE BRÉSILIEN CONTIEN 5 TONNES DE CANE DE SUCRE DE SUCRE. PIERRE VANDER AEL. 1711.
 D'APRÈS L'ENCRISSE DE THOMAS DE VIT.

Durante la mayor parte del periodo colonial, tomar a los indios como esclavos de forma regular era una práctica ilegal, explícitamente censurada por las leyes de la Corona. Sin embargo, existieron muchas formas de burlar esa prohibición: la más simple fue alegar que se trataba de una mera relación de trabajo, que podía deshacerse conforme a la voluntad y conciencia de los indígenas.

La población nativa fue ampliamente explotada. Más allá de derribar y almacenar la madera del pau-brasil, trabajar en obras públicas (en la construcción de fuertes, iglesias, caminos) y servir como soldados, también trabajaban en el cultivo del azúcar, en los ingenios y en las minas de salitre. Los datos demográficos indican que la población indígena que se encontraba en una aldea administrada por jesuitas alrededor de la ciudad de Olinda (estado de Pernambuco) era, en 1570, por lo menos dos veces superior a la población local.

"[...] No había blanco, por más pobre que fuere, que no poseyera veinte o treinta indios, de los que se servía como cautivos. Los ricos poseían aldeas enteras."

"Con ciertas tramoyas, con algunas dádivas de ropas y herramientas que daban a los principales [caciques], y rescatando a los indios que estaban amarrados ["indios de corda"] para ser comidos, [los blancos] incitaban a aldeas enteras. Cuando su vista llegaba al mar [es decir, cuando desde el interior llegaban a la zona del litoral], apartaban a los hijos de los padres, a los hermanos de los hermanos y muchas veces hasta a las mujeres de sus maridos, llevándose unos [indígenas] el capitán, otros los soldados, otros los armadores, otros los que habían pedido la licencia [para atacarlos], y otros los que la habían concedido. En sus haciendas, todos ellos se servían de los indios. Algunos los vendían, pero con la declaración de que eran indios de conciencia y que sólo vendían su servicio. Ya sea por culpa o por [temor a su] huida, quienes los compraban los herraban en la cara, diciendo después que les habían costado su buen dinero, y que eran cautivos".



Uno de los más eficientes instrumentos de dominación sobre los indígenas fue el uso del aguardiente. Éste colocaba a los nativos como un juguete a disposición de los intereses de los blancos, acompañando siempre un comercio desigual, favoreciendo la atracción de trabajadores y la desocupación de tierras para la colonización.



Por su parte, las llamadas "guerras justas" fueron un artificio para conseguir esclavos indígenas y liberar las tierras para la colonización. Las razones para declarar una "guerra justa" eran diversas: las más frecuentemente mencionadas fueron el ataque indígena a las haciendas y poblaciones, el robo de ganado, la interrupción de los caminos o el simple rechazo en aceptar la formación católica.



"... es muy importante el reparo que Vuestra Merced debe expresar para no consentir que dejen de degollar a los bárbaros grandes [los indígenas], persiguiéndoles hasta su extinción, de manera que quede como un castigo ejemplar para todas las naciones que, confederadas con ellos, no sienten miedo de las armas de Su Majestad". En relación a "los pequeños y a las mujeres, de quienes no hay peligro que huyan o se rebelen", serían hechos esclavos "el estímulo y gusto de los soldados".

Carta de Matias da Cunha, gobernador de Pernambuco, para Manuel de Abreu Soares, comandante de tropa en la llamada "Guerra dos Bárbaros" (1651 a 1704). 14/03/1688. In: Documentos Históricos da Biblioteca Nacional, 10:275/6. Rio de Janeiro.

"GUERRA DOS BÁRBAROS" - JOHANN MORTIS (1887)



"Ese monstruo... ¿qué viene aquí a buscar?

¿No sabéis lo que el monstruo procura?

¿No sabéis a qué viene, lo que él quiere?

Viene a matar a vuestros bravos guerreros,

¡Viene a robaros la hija, la mujer!

Viene a traeros crudeza, impiedad

Dueños crueles del cruel Anhangá;

Viene a quebraros la maza valiente,

A profanar manitôs, maracás.

Viene a traeros grilletes pesados,

Con los que la tribu tupi va a sufrir;

Los viejos han de servir como esclavos,

¿El propio Piaga habrá de ser esclavo?

Huiréis en busca de un asilo,

Triste asilo en el desierto intransitable;

Anhangá se reirá de placer,

Viendo cuán pocos vosotros seréis"

DÍAS, Antônio Gonçalves, "O Canto do Piaga" in *Poesia*. Rio de Janeiro: Agir Editora, 1969. pp. 47-49 (Traducción libre).

Pueblos Indígenas Extintos en la región Nordeste/Este

Abacatiara – BA/PE	Caboré – RN	Imboré – BA/MG	Ori – BA
Abatirá – PI	Caeté – PE/AL	Inhamum – CE	Panacu-açu – RN
Acaracu – CE	Camaçu – CE	Ituaçá – PE	Panati – PB/RN
Acimi – CE	Camarim – BA/ES	Jaguaribara – CE	Panyame – BA/MG
Aconguassu – CE	Candadu – CE	Jaguaruana – CE	Payacu – RN
Acriú – CE	Carapotanga – PI	Jaicó – PI	Payayá – BA
Acroá – PI/BA	Carati – CE/PI	Jandui – PB/RN/CE	Pegas – PB/RN
Aimoré – BA/MG	Caratiú – CE/PI	Kapoxó – BA/MG	Pimenteiras – PE/PI/BA
Aitetu – PI	Caririvasu – PE/AL	Kipeá-kariri – PB	Pontá – BA
Alonga – PI	Caririryu – PE	Krekmun – BA/MG	Poty – PI
Amixokori – BA/MG	Cariú – CE	Kumanaxó – BA/MG/ES	Projé – AL
Amoipira – BA	Carluane – CE	Kurupehé – BA	Quesque – PE
Anaperu – CE/PI/MA	Catrimbi – BA	Kutatô – BA	Quitariú – CE
Anayó – BA	Corema – PB/RN	Kutaxó – BA	Quixariú – CE
Araló – PI/MA	Corerá – PI	Lanceiros – BA/PI	Quixeló – CE
Aramuru – SE	Coripós – BA/PE	Makuni – BA/MG	Quixexeu – CE
Aranhi – PI/MA	Corsá – PI	Malali – BA/MG	Romari – SE/AL
Areás – PE	Cupigulica – PI	Maracá – BA	Sakrakinha – BA
Arerú – CE	Cupichere – PI	Mariquito – PE/AL	Takarijó – PI/CE
Aricobé – BA	Cupinharó – PI	Masakará – BA	Tamaquús – BA/PE
Arikeuma – RN	Dzubukuá-Kariri – BA/PE	Meatá – PI	Tapui-mirim – BA
Ariú – PB	Galacho – BA/PI	Menyá – BA	Tocoyó – BA
Aroaqui – PI	Garanhum – PE	Mocoazes – BA/PI	Topim – BA
Arocanguira – PI	Goyaná – BA	Mongoyó – BA	Tucamuçu – BA
Aruá – PI/MA	Guamaré – PI/MA	Monokó – BA	Tupiná – BA/SE
Avis – PE	Guaratiz – PI	Mampuruk – BA/MG/ES	Ubirajara – BA
Baturité – CE	Guegué – PI/MA	Natu – AL/SE	Uruá – AL
Belitês – PI	Ichú – PE	Nocg-Nocg – BA/MG	Vaipeba – PE/AL
Bocoreima – PI	Icô – CE/PB/RN	Ocongá – PI/CE	Vouvê – PE
Boimé – SE	Icozinhos – CE/PB/RN	Ocren – BA	

FUENTE: MAPA ÉTNICO-HISTÓRICO DE CURT NIMBENDAIKI, RIO DE JANEIRO, 1983, 2002, PP. II, III, E, EMIÇÃO FACSIMILAR COPIADA CON LA COLABORACIÓN DEL MINISTERIO DA EDUCAÇÃO.

OUTROS EMB: CONSTRUINDO UMA NOVA HISTÓRIA, CONSELHO INDIGENISTA MISSIONÁRIO, SÃO PAULO, SALESIANA, 2001.



ESCENA V: *La Tutela Misionera*





Los conflictos entre colonos y jesuitas por el control del trabajo indígena condujeron a constantes alteraciones en la legislación, cuya pieza básica fue el Reglamento de las Misiones (1590). Los moradores acusaban a los misioneros de obstaculizar el desarrollo de la colonia, alegando que éstos pretendían monopolizar el trabajo indígena y administrarlo en función de sus propios emprendimientos. Por otro lado, los jesuitas eran aliados de la Corona portuguesa, la cual se beneficiaba con la ampliación del tráfico de esclavos negros para el aumento de su poderío en África, así como para la formación de núcleos de ocupación en el interior de los territorios de los indios.



Juan Antonio Vieira: Pintado, Carlos D'Almeida, 1720.

A pesar del antagonismo existente entre colonos y jesuitas, debe tenerse en cuenta que las misiones no se oponían al hecho de que los indígenas prestasen servicio a los primeros; al contrario, tales servicios funcionaban como una instancia necesaria de adaptación cultural y creaban una reserva de futuros trabajadores. Según las disposiciones generales del régimen implantado en las aldeas misioneras, los indígenas debían repartir su tiempo entre los servicios prestados a los habitantes, a la Corona y a la propia misión.



IGLEJA "NOSSA SENHORA DAS NUNCEANHAS" - SÃO PAULO, PERNAMBUCO. FOTOGRAFIA DE ROBERTO MORRIS * IGLEJA "NOSSA SENHORA DA CONCEIÇÃO" - PULGÃO, PERNAMBUCO. FOTOGRAFIA DE BRUNO PACHECO DE OLIVEIRA * IGLEJA DO MIRADOURO - MARIM, BAHIA - ADELNO ARAÚJO * IGLEJA "NOSSA SENHORA DOS PRATOS" - MONTENEGRO. FOTOGRAFIA DE BRUNO PACHECO DE OLIVEIRA * IGLEJA "SANTO ANTONIO DO PARU" - ALTO DO ARAÚJO * IGLEJA DE ALGODÃO, CEARÁ. COLEÇÃO CALDEIRÃO * IGLEJA DE SÃO JOÃO DE PERNAMBUCO * IGLEJA "NOSSA SENHORA DA CONCEIÇÃO" - ALGODÃO, CEARÁ. FOTOGRAFIA DE BRUNO PACHECO DE OLIVEIRA * IGLEJA "NOSSA SENHORA DA SAUDADE" - PANGABARA, PERNAMBUCO. FOTOGRAFIA DE JOSE MAURICIO ARRUDA * IGLEJA "SÃO PEDRO E SÃO PAULO" - MARACASSUPE, PERNAMBUCO. FOTOGRAFIA DE BRUNO PACHECO DE OLIVEIRA



IGLESIA DE SANTO ANTONIO, CUIABÁ - COLECCIÓN CENHOS 1875/1880 - ACERVO ARQUIVO HISTÓRICO

Las misiones desempeñaron un papel importante en el proyecto geopolítico del Imperio portugués, permitiendo la ocupación de los espacios interiores (llamados "sertões") y la expansión de las fronteras económicas. En la región del río São Francisco, ellas entraron en conflicto con las tropas ganaderas de la "Casa da Torre" (propiedad de García d'Ávila, dueño de la mayor estancia existente en el Brasil de aquella época), disputándose el predominio para actuar como instrumento básico de incorporación de tierras y de poblaciones autóctonas.

Las aldeas misioneras, destinadas a abrigar familias indígenas y a proporcionarles la catequesis, fueron construidas principalmente durante el siglo XVII. Con la expulsión de los jesuitas de los dominios portugueses y la transformación de las misiones en villas (1758-1759), se convirtieron en los principales centros ceremoniales y políticos. Personas y familias de otras localidades llegaron para establecerse en las cercanías de esas iglesias, causando un intenso mestizaje y, muchas veces, presionando a los indígenas para que se desplazaran hacia tierras más apartadas.

Con el tiempo, aquellas edificaciones entraron en ruina. Nuevos templos fueron erguidos, celebrando la tarea de la colonización y los colonizadores. En los terrenos que consiguieron mantener bajo su control, los indígenas construyeron pequeñas capillas para sus oficios religiosos. Mantuvieron la referencia a las iglesias-sedes y a sus santos patronos, participando activamente en el calendario de fiestas y en las actividades religiosas del municipio y de la región. Las antiguas iglesias constituyen las marcas de localización de las viejas aldeas misioneras; ellas fueron - y todavía son - factores importantes para los indígenas en su lucha por el reconocimiento y la demarcación de sus tierras.

caboclo

POSSA ACERTAR COM



Tabla de las celebraciones de santos católicos ("patronos") realizadas en áreas indígenas

pueblo	aldea misionera	santo patrono
PUEBLO	ALDEA MISIONERA	SANTO PATRONO
Xocó	Caçara e Ilha de São Pedro	San Pedro, llamado San Pedrinho
Pankararu	Brejo dos Padres	Nuestra Señora de la Salud
Xukuru	Gimbres/Ararobá	Nuestra Señora de las Montañas / Mãe Tainin
Potiguara	São Miguel da Baía da Traição	San Miguel
Potiguara	Monte-Mór	Nuestra Señora de los Placeres
Tapeba	Caucaia	Nuestra Señora de los Placeres
Tremembé	Almofala	Nuestra Señora de la Concepción
Fulni-ô	Águas Belas	Nuestra Señora de la Concepción
Tuxá	Rodelas	San Juan Bautista
Atikum	Olho D'Água do Padre/Saco da Penha	Nuestra Señora de la Peña
Pituary	Santo Antônio do Pituary	San Antonio
Kapinawá	Macaco/Mina Grande	San Sebastián
Tupinambá	Oliveira	San Sebastián
Pataxó	Barra Velha	San Sebastián
Tupiniquim	Santa Cruz/Nova Almeida	San Benedicto
Kiriri	Mirandela	Nuestro Señor de la Ascensión
Kaimbé	Massacará	Santísima Trinidad
Truká	Ilha da Assunção	Nuestra Señora de la Concepción
Tumbalalá	Pambu	Nuestra Señora de la Concepción y San Antonio
Xakriabá	São João das Missões	San Juan



FOTOGRAFIA: JOSTEN RIBEIRO

Siglos XVI-XX



da Extincta Aldeia

DA EXTINGTA ALDEIA

ESCENA VI: *La Extinción de las Aldeas Misioneras*

de
BARREROS

PROVINCIA DE PERNAMBUCO

PELA COMMISSÃO DE
MEDIÇÃO DAS TERRAS PUBLICAS
18^o 5.



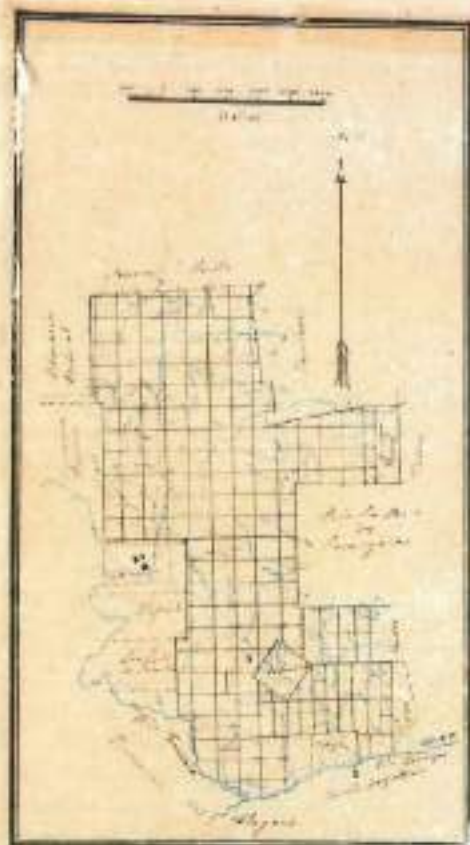
MAPA Nº 1406 (1851) PLANO DE LA EXTINGTA ALDEIA DE BARREROS. REALIZADO POR LA COMISSÃO DE MEDIÇÃO DAS TERRAS PUBLICAS
DE PERNAMBUCO. COPIA HECHA EL 02/03/1942 DEL MAPA TRAZADO EN 1851 POR EL INGENIERO LUIZ JOSÉ DE LILVA. MUSEO ORACERVO. APELO.

CAMPI

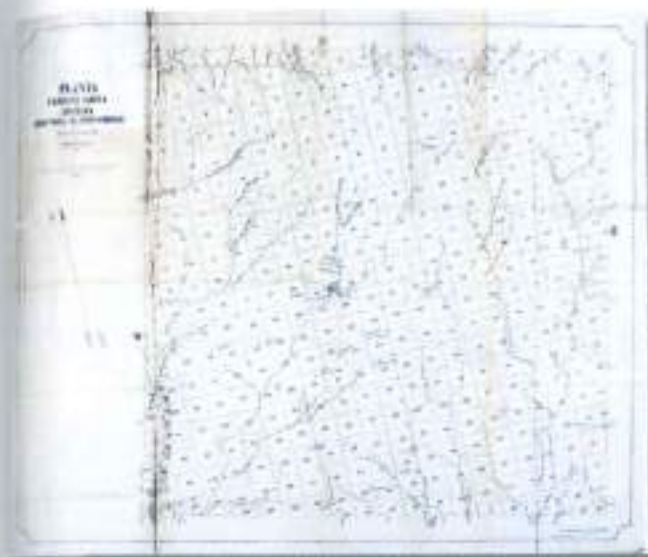
Plano da aldeia missionaria de Escada 381



Plano da aldeia missionaria de Riacho do Mato



BORRADOR DE LA PLANTA DE LA EXTINGUIDA ALDEA MISIONERA DE ESCADA. REGISTRO DE TIERRAS PÚBLICAS Nº 17. BORRADOR DE LA PLANTA DE LA EXTINGUIDA ALDEA MISIONERA DE RIACHO DO MATO. REGISTRO DE TIERRAS PÚBLICAS Nº 17. ARCHIVO: RPEJE.



"En mi humilde opinión, considero que el Gobierno Imperial debe extinguir esta misión cuanto antes, ya que no produce ninguna utilidad al Estado; más aún, quizás pueda ocasionar impedimentos y perturbaciones de orden público. [...] [Las misiones] sirvieron para patentar el más solemne atraso en las costumbres y en la industria de sus habitantes."

Oficio del ingeniero Luis José da Silva, 3/5/1869. Archivo Público Jordão Emerenciano APEJE. Códice DII, v. 19, hojas 140 y 141. (Referente a la aldea misionera Riacho do Mato).



"A través del acto del 25 de enero, la presidencia declaró extinta a la misión de Cimbres, y por otro acto del 20 de marzo, ambos de este año, también las aldeas misioneras de Assumpção y de Santa Maria. Tomé las medidas necesarias para que queden, bajo guardia de la tesorería de la Hacienda, los edificios y los otros bienes públicos que se encuentran en esas aldeas."

COSTA, F. A. Pereira da. Anais Pernambucanos. Recife: FUNDARPE, VI, pág. 241 [1983].



"[...] Documento público de 1863 [...]. Muertos los indios, descuartizaban los cadáveres en medio de la calle, quedando sus pedazos expuestos a los perros; otros indios fueron prensados como bolsas de algodón, y desde entonces no cesó la persecución a esos miserables, con procesos, reclutamientos y muertes. Y todo ello para apropiarse de las tierras de esos infelices que, desesperados, se van expatriando."

COSTA, F. A. Pereira da. Anais Pernambucanos. Recife: FUNDARPE, 1983. VI, p. 241.

PLANTA DE LA EXTINTA ALDEIA DE IPANEMA. COPIA DE 1897/1898. SIN CATALOGACIÓN. - MAPA Nº 1188/1189. PLANTA DE LA EXTINTA ALDEIA DE BARREROS, REALIZADA POR LA COMISIÓN DE MEDIACIÓN DE LAS TIERRAS PÚBLICAS. COPIA NÚMERO 1188/1189 DEL MAPA TRAZADO POR EL INGENIERO LUIS JOSÉ DA SILVA. MÁS DEL ARCHIVO APEJE.

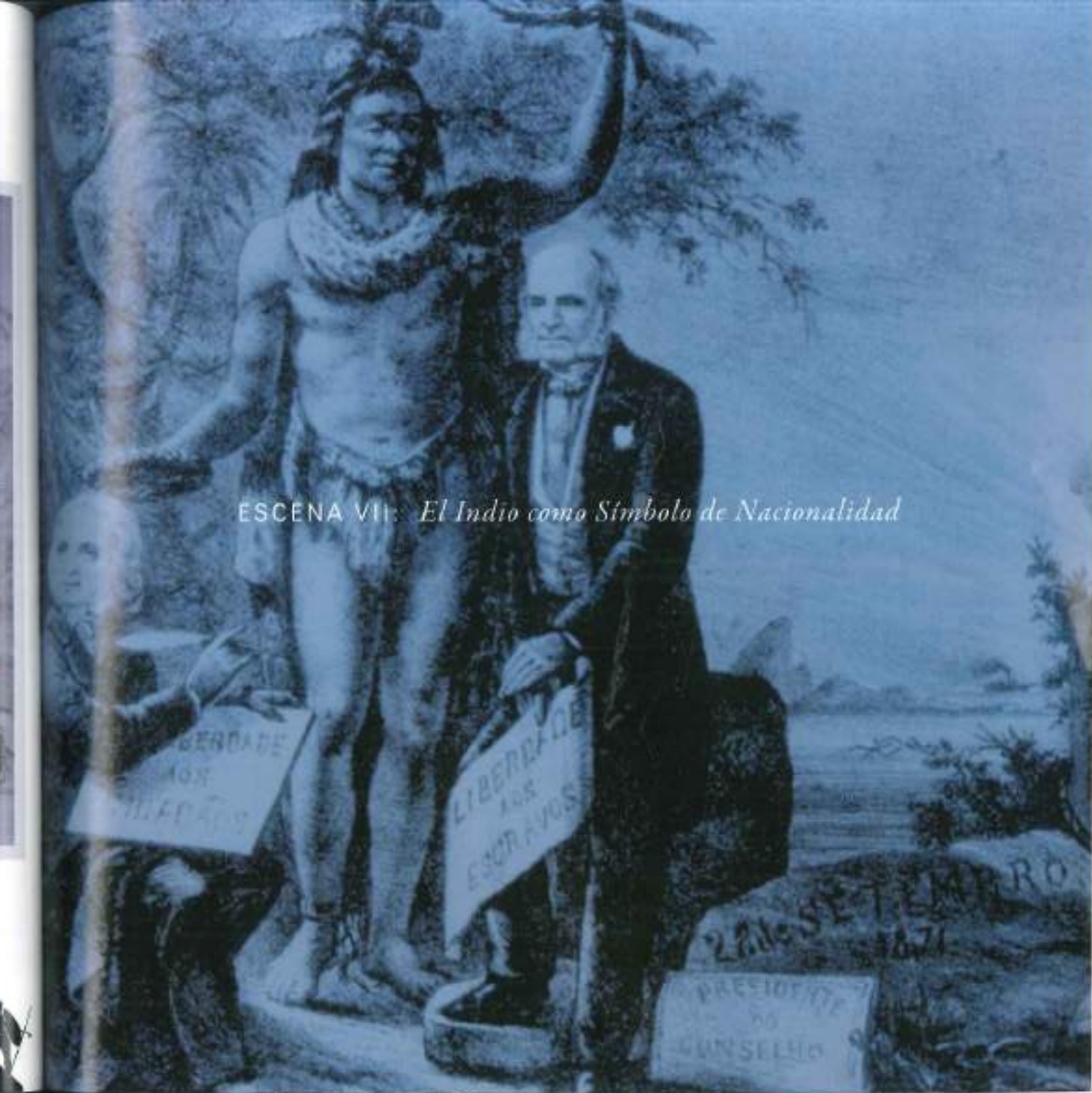


"SIGNIFICATIVOS BRASILEIROS". JOHAN KILJUNG: EN MEMÓRIAS DE VIAGEM MARÍTIMA E TERRESTRE AO BRASIL (1618-1621)

Siglos XVIII-XIX



ESCENA VII: *El Indio como Símbolo de Nacionalidad*



El Romanticismo en las artes eligió al indio como tema de inspiración poética. Sin embargo, no se trataba de los indígenas "reales", mencionados en los informes administrativos o en las noticias de los periódicos de aquella época (que describían conflictos agrarios, divulgando constantemente evaluaciones negativas y prejuiciosas sobre los indios). Al contrario, las representaciones producidas por el Romanticismo fueron construcciones altamente idealizadas, que los describían como seres humanos buenos y altivos (siguiendo los cánones que, supuestamente, habrían precedido a la colonización).

De alguna forma, esas representaciones retomaban la antigua creencia en el paraíso terrenal, aunque esta vez lo hacían sin componentes religiosos: ellas estaban claramente asociadas al nacionalismo y al deseo de forjar una unidad nacional. Obras literarias como *O Guarani* (1857) e *Iracema* (1865, ambas de José de Alencar) se popularizaron extraordinariamente, demostrando que los brasileños podrían reivindicar una descendencia singular y bastante diferente de la europea, marcada por otros modelos de nobleza y belleza.

Sin embargo, para celebrar al indio como un antepasado era necesario que quedara bastante caracterizado su distanciamiento del tiempo presente. Una de las formas de lograr este objetivo fue enfatizar, a través de las producciones artísticas, la tragedia de su extinción. Esto fue lo que hicieron artistas tales como Vitor Meireles y Rodolfo Amoedo. Ellos eligieron representar personajes que, en su dimensión individual y en virtud de narrativas diferentes, expresaban por igual el vaticinio de la [supuestamente inexorable] condena del indio a su desaparición.



"MOEMA", VÍTOR MEIRELES (1881).



“EL ÚLTIMO TUMBIDO”, ALFREDO VARELA 1910.

Las caricaturas constituyen parte del imaginario de una época. A través de su trazado exagerado y satírico, ellas denuncian las prácticas de su período e incluyen, entre los acontecimientos cotidianos, aquellos capaces de promover mayor asombro y reflexión.

En esta caricatura el indio fue colocado al lado de Don Pedro I, como el anunciante de la independencia del Brasil. Sin embargo, se trataba de una libertad de la que no disfrutaría. Su incorporación a la nación brasileña se dio principalmente a través de la manipulación, la miseria y la esclavitud. No fue presentado como un elemento fuerte y vivo, sino como una colectividad del pasado, idealizada y fuera de la realidad.

Bajo la condición de símbolo nacional, el indio es resultado de una construcción premeditada. Fue forjado para ser un elemento representativo del Brasil principalmente durante el Segundo Imperio, cuando estaba en marcha la constitución del país como nación. Su ascensión a símbolo nacional no implicó una preocupación con su existencia contemporánea – cultural, física y material. Su incorporación tuvo lugar a través de la celebración de un antepasado simbólico, localizado en el territorio sobre el cual se construyó el Brasil.

LIVRE



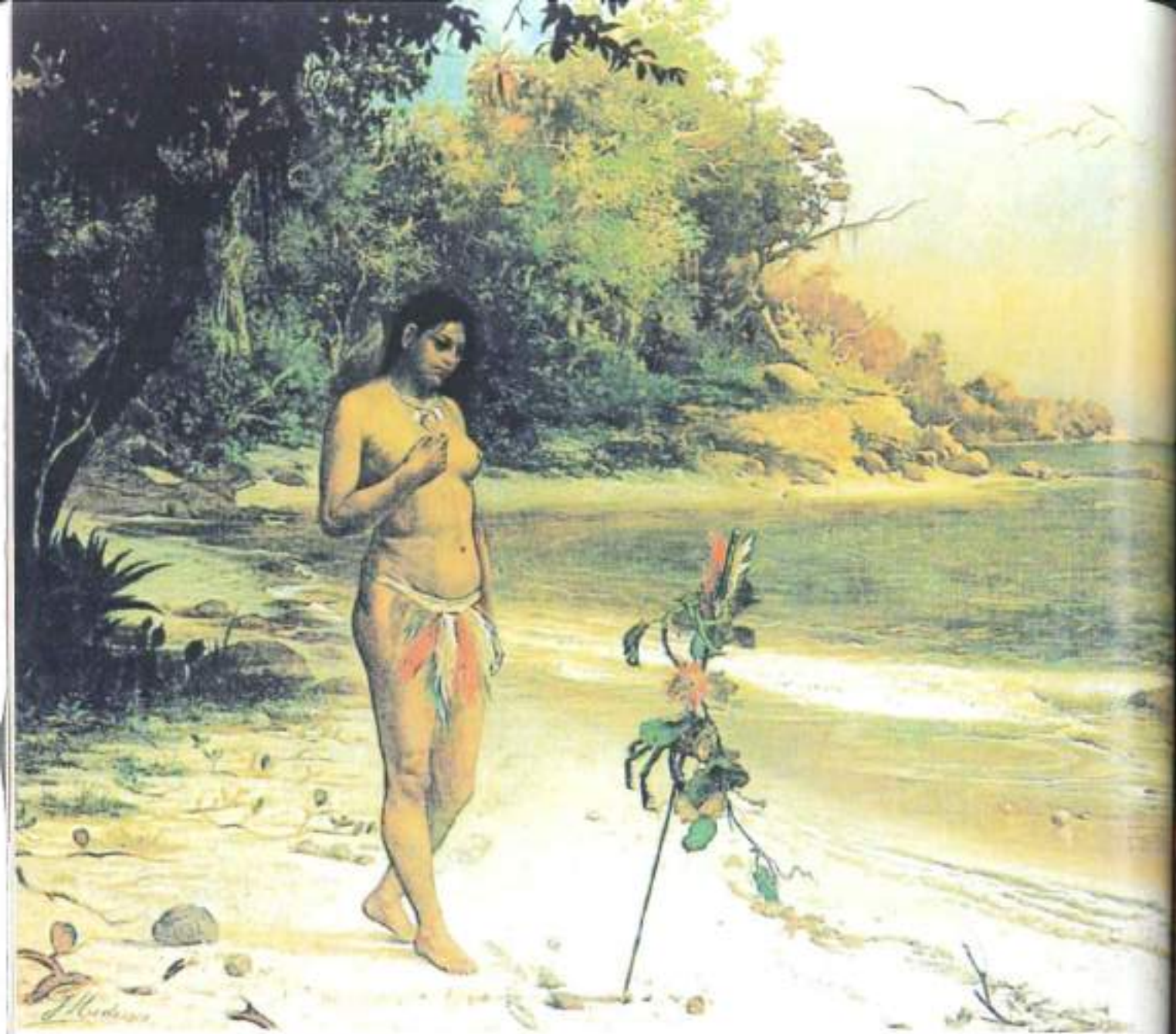
LITOGRAFÍA DE UNA CARICATURA PUBLICADA EN EL BOLETÍN JUSTICIAL, AÑO IV - 1884. N.º 11. A. ANTONIO BERNABINI DISEÑÓ LA OBRA



FOTO A LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DE ALDO FREITAS DE OLIVEIRA.

A partir de la Independencia (1822), las camadas populares han interpretado al indio como un importante símbolo de la nacionalidad. El 2 de julio de 1823, tropas favorables a la emancipación del Brasil derrotaron definitivamente a las fuerzas portuguesas después de una serie de batallas, tomando el control de la ciudad de Salvador (Bahía). Se dice que para festejar dicho acontecimiento, el pueblo colocó a un indígena sobre un carretón, desfilando en cortejo por toda la ciudad. Durante los años siguientes, fue consolidándose esa asociación entre la conmemoración de la independencia y la celebración de la figura del llamado caboclo (en algunas ocasiones, esta categoría se refiere a los indígenas convertidos al catolicismo que viven en medio de la población rural; otras veces señala al mestizo del blanco con indio). Ese vínculo se hizo indisoluble a través de una escultura de un caboclo que, armado con una lanza, vence al enemigo portugués (representado con armadura y yelmo). Completamente adornado con flores, ese personaje polarizaba todas las atenciones y comandaba el cortejo.

Esta tradición continúa materializándose por las calles de la ciudad de Salvador, en el desfile cívico realizado cada 2 de Julio. La figura del caboclo es reverenciada no sólo como parte de una reminiscencia histórica, sino también como una verdadera entidad religiosa, capaz de atender a los pedidos y promesas hechas por la multitud. Ese día también desfilan autoridades gubernamentales, grupos escolares de todo el Estado y, en una interesante síntesis religiosa, se suman cortejos con instrumentos musicales y danzas provenientes de las llamadas "religiones afro-brasileras".



“INDIANA” JOSÉ MARÍA DE MEDERROS (1801)

Siglos XIX y XX



ESCENA VIII: *Las Culturas Indígenas*

INDIO TURINAMBA. FOTOGRAFÍA DE BRUNO MAGLI. CDF DE GUERAS

Tupac

penacho

PLUMERIA



FOTOGRAFÍAS DE LAS FÉSTAS: PAULO PEREIRA.



PAJA



FOTOGRAFIA: NINO BARRETT, PAULO PEREIRA

trampas



ELABORACIÓN DE LAS PIEZAS. ANIMO PERUANO



armas

FOTOGRAFIA INDIO KICOME. ARCHIVO DEL JORNAL DO COMERCIO

vestuario



FOTOGRAFÍAS DE LAS PIEZAS: PAULO PEREIRA. FOTOGRAFÍAS INDÍGENAS: TUPAC: ARCHIVO DEL JORNAL DO COMÉRCIO



religión

PIPAS



PRAIÁ (EN PAJAS)



FOTOGRAFIAS DE LAS PIPIAS: RAUL FERRIRA / FOTOGRAFIA DEL WREJIT DOS PADRES: BRUNO FENHECO DE OLIVEIRA



PIRAIA (EN BARRO)

MARACA



Siglos XX y XXI



ESCENA IX: *Los Indígenas Contemporáneos*

© 2011 EL COMITÉ DE FOMENTO DE LA CIUDAD DE GUAYMA

Xucuru

Durante la Guerra del Paraguay (1864-1870), fue convocado un batallón compuesto por 82 indios Xucuru, de los cuales regresaron sólo 12 sobrevivientes. En recompensa por sus actos, la Princesa Isabel de Bragança les concedió los títulos de las tierras que ocupaban.

No obstante, el 25 de enero de 1879, la misión de Cimbres – con una población de 789 indios distribuidos en 238 familias – fue totalmente diezmada bajo el mando del Barão de Buíque (último Director de los indios de Pernambuco). Recién en 1954, el órgano gubernamental Serviço de Proteção aos Índios (SPI) establecería un puesto indígena en dicha área; sin embargo, esa medida dejaba sin resolver la situación agraria de los Xucuru, dado que la propia sede del puesto contaba con apenas 6,5 hectáreas para más de 2.000 indios.

En los años 1980, bajo el liderazgo de Francisco de Assis Araújo (llamado "el cacique Xicão") y con el apoyo de sectores de la Iglesia y de algunos movimientos sociales, pudo organizarse la reivindicación para la regularización de esas tierras.

Una vez iniciada la batalla por la demarcación de dicho territorio, se instauró un conflicto abierto con los hacendados de Pesqueira. El Cacique Xicão y otros líderes indígenas comenzaron a recibir amenazas constantes y a sufrir diferentes actos de violencia; el propio Xicão fue asesinado en 1998. Recientemente el Cacique Marcus, su hijo, sufrió un atentado en el cual murió un indígena y otros dos resultaron heridos. Este hecho demuestra cabalmente el grado de extrema tensión de la situación en el área.



FOTOGRAFIA KICAO E MARCUS EUCHEBI ARCHIVO DIRT. FOTOGRAFIA MANIFESTAÇÃO XUCURY ARCHIVO DEL JORNAL DO COMÉRCIO



GRUPO DE PRESENTACIÓN FUNI-B

Fulni-ô

Los Fulni-ô son el único grupo indígena del Nordeste que mantiene su lengua materna, el Yathê. Son elementos constitutivos de su identidad el secreto en relación a sus prácticas rituales y la reclusión de tres meses por año, en el espacio sagrado denominado Ouricuri.

Habitaban las orillas del río Ipanema y eran conocidos por las autoridades del siglo XVIII como Carijó o Camijó. Debido a un pedido realizado por hombres blancos, en 1832 fueron cedidas 80 hectáreas de sus tierras para la construcción de la capilla de Nuestra Señora de la Concepción, dando origen al núcleo urbano de la ciudad de Aguas Belas. En 1861, el gobierno imperial declaró extinta a la antigua aldea misionera de Ipanema, dividiéndola en lotes individuales; éstos fueron distribuidos tanto entre no-indios como entre los "descendientes" de los Camijó.

Ya durante el periodo republicano, los Fulni-ô acumularon el apoyo político suficiente para poder ser reconocidos por la agencia estatal específica. La construcción de alianzas con intelectuales y misioneros, así como las relaciones rituales mantenidas con indios de diferentes etnias de la región, colaboraron intensamente para la formación étnico-indígena del Nordeste contemporáneo.

Marcados por un fuerte sentimiento de religiosidad católica relacionado con la rememoración de sus creencias tradicionales indígenas, son practicantes del Ouricuri pero también colocan a Nuestra Señora de la Concepción como patrona de la Aldea.

El Ouricuri se refiere tanto al ritual sagrado Fulni-ô como a un espacio localizado en la selva, reservado para dicho ritual (a 6 km de la aldea-sede, situada en el núcleo urbano de Aguas Belas). Allí permanecen en reclusión durante tres meses durante el año, siendo terminantemente prohibido el acceso de no-indios.



GUARIRÓ BRASILEIRO. FOTOGRAFIA DE MAX GONZALEZ SEGUNDO

Pankararu

La región entre las sierras, las nacientes, los animales y la selva son el territorio de los seres encantados, quienes habitan y orientan la vida de los habitantes del Brejo y de todos aquellos que tienen allí sus referencias.

La antigua aldea misionera Brejo dos Padres (en Tacaratu, estado de Pernambuco) es el centro de una red de relaciones rituales y políticas, que incluye cerca de una decena de etnias indígenas. Fundada en 1802, esa aldea misionera se proponía concentrar a los indios transferidos de otras misiones, así como atraer a los grupos errantes de indígenas que se refugiaban en los "sertões" de la llamada Serra Negra. Esta misión recibió además un contingente de negros liberados después de la abolición de la esclavitud (1888), y también sufrió el proceso de loteamiento de las tierras de las aldeas, hacia el final del siglo XIX.

Para expresar ese origen heterogéneo, los actuales Pankararu afirman que su "nombre completo" es Pankaru-Geritacó-Cacalançó-Uimã-Canabrava-Tatuxi de Fulô. Esa autodenominación les permite recordar su origen en la reunión de diversos pueblos, así como la posibilidad de formación de nuevas etnias a partir de la matriz cultural y genealógica de Brejo dos Padres.

De este modo, los Pankararu centralizan un grupo de relaciones étnicas que abarca a los pueblos Pankararé, Kantaruré y Pankaru en Bahía; Kambiwa y Pankaiulá en Pernambuco; Jeripankô, Kalankô, Karuazu, Koiupankã y Katôkinn en Alagoas; los Pankararu de Real Parque en São Paulo y los Pankararu del Vale do Jequitinhonha, en Minas Gerais.



FOTOGRAFIA PÉLLEZ ZHAKARUYU. MUSEO NACIONAL DE OLINDA



FOTOGRAFIA DE JORGE KARIKACHA - BOLSA DEBILITA

Kariri-xokó

El pueblo indígena Kariri-Xokó, de aproximadamente 2.500 personas, vive en una tierra indígena de 699 hectáreas en el municipio de Porto Real do Colégio (estado de Alagoas), a orillas del río São Francisco. La aldea Kariri-Xokó es un prolongamiento de la zona urbana de Colégio, un "barrio étnico" con todos los problemas de las áreas periféricas en el Brasil. Recientemente, un estudio de la F. UNAI (Fundação Nacional do Índio) propuso la redefinición de los límites del área para 4.419 hectáreas.

La conciencia de formar un pueblo indígena a partir de la unión de dos etnias, los Kariri y los Xokó, así como la mantención del espacio sagrado del Ouricuri – en donde realizan rituales secretos –, son los grandes elementos diferenciadores de los Kariri-Xokó.

El Ouricuri es una área preservada de la selva, que representa a los lazos del grupo con su pasado. Es un lugar privilegiado por la naturaleza "virgen", en donde este grupo indígena realiza trabajos espirituales al menos dos veces por mes y una quincena por año. Es el espacio de afirmación del ser indio, así como de la identidad compuesta Kariri-Xokó, en oposición a los vecinos no-indios.

La política de secreto ejercida por el grupo inhibe a los blancos curiosos: existen promesas de castigos físicos y espirituales para aquellos que osen entrar en el sitio sagrado. Según el pajé (shamán) Kariri, Don Júlio Suira, "la civilización ensucia al indio; el Ouricuri es el lugar para limpiarse".

Ante la escasez de las tierras demarcadas y los daños ambientales provocados por las represas construidas en el río São Francisco, la supervivencia económica de los Kariri-Xokó se ha vuelto difícil, haciendo que el grupo retomara a la producción y venta de artesanía y de otras modalidades artísticas.

Tuxá

En la región media del río São Francisco, entre Sobradinho y Cachoeira Paulo Afonso, vivían varios pueblos de lengua Karií y Procá. Era un refugio para diversas etnias atacadas por las embestidas de poderosos criadores de ganado, los "corraleros" del Estado de Bahía.

En las aldeas misioneras de dicha región se creó una nueva cultura indígena, para la cual los rituales del toré y de la jurema se transformaron, al mismo tiempo, en expresión de su conversión al cristianismo y de sus identidades étnicas específicas. Estos rituales acompañaron a las familias indígenas en sus migraciones entre las islas y las antiguas misiones, permitiendo la construcción de una red de relaciones étnicas y rituales entre sus habitantes: Tuxá, Truká, Tumbalalá, Atikum y Pankará.

Entre los pueblos indígenas del "sertão", una de las referencias étnicas y rituales más fuertes es la aldea Tuxá de Rodelas, inundada en 1989 debido a la construcción de una represa. Los Tuxá vieron su territorio tradicional totalmente sumergido bajo las aguas y, consecuentemente, su población se dispersó en tres núcleos distintos. Hasta hoy, la CHESF (Companhia Hidro-Elétrica do São Francisco) no promovió ningún tipo de reparación a los indios Tuxá, quienes continúan sin tierra, viviendo en las periferias de los municipios de la región.



LIVRADO NUA. FOTOGRAFIA DE PAULO RICARDO DE OLIVEIRA



EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA CULTURA INDÍGENA

Kiriri

Kiriri o Kariri es un vocablo tupí que significa "pueblo callado, taciturno". Bajo esa designación (que habría sido atribuida por los Tupi de la costa a los indios del interior) fueron registrados diversos grupos indígenas que habitaban las tierras de los actuales estados de Ceará y Paraíba hasta el interior de Bahía, constituyendo una familia lingüística compuesta por cuatro lenguas: Dzubukuá, Kipeá, Kamuru y Sapuyá.

Debido a las constantes quejas de los jesuitas contra los criadores de ganado de la región (que interferían con cierta frecuencia en la administración de los párrocos), a comienzos del siglo XVIII el rey de Portugal cedió cerca de 6,6 km² de tierras a todas las aldeas del interior con más de cien parejas.

De tal forma, una de las cuatro aldeas Kipeá-Kiriri fundadas por los jesuitas, llamada Saco dos Morcegos – con una población estimada en aquel momento en 700 parejas –, fue delimitada con una sesmaria (área que los reyes de Portugal cedían a los nuevos pobladores). De acuerdo con las costumbres de la época, tal delimitación se realizaba desde el centro hacia todas las partes, es decir, desde la iglesia misionera hacia los puntos cardinales y colaterales, formando un octógono regular de 12.320 ha.

El pueblo Kiriri constituyó un gran ejemplo de lucha para los demás pueblos indígenas localizados en el Nordeste. En el lapso de quince años se estructuraron políticamente y para fines de la década de 1990, promovieron la retirada de aproximadamente 1.200 no-indios de la Tierra Indígena Kiriri.

Pataxó/Pataxó-Hã-Hã-Hãe

Los Pataxó, pueblo indígena del sur de Bahía, fueron divididos en dos grupos aún durante el siglo XIX: los Pataxó del Extremo Sur y los Pataxó-Hã-Hã-Hãe.

A los Pataxó se reunieron los restantes Tupiniquim, Menyã y Botocudo de la "costa del descubrimiento"; fueron instalados en aldeas en 1861, en un lugar llamado Barra Velha, próximo al Monte Pascoal. A partir de esa fecha, vivieron de la agricultura y de la pesca en un relativo aislamiento, hasta 1951. Ese año, el gobierno federal inició el proceso de creación del Parque Nacional del Monte Pascoal, desencadenando un serio conflicto con la comunidad de Barra Velha – conflicto que culminó en una diáspora.

Muchas familias huyeron de la represión policial y comenzaron a ocupar antiguos territorios indígenas a lo largo del litoral del extremo sur de Bahía. La más famosa de esas aldeas es Coroa Vermelha, sitio donde fue celebrada la primera misa en el Brasil y en donde los Pataxó ejercen las actividades de guías turísticos y comerciantes de artesanía.

Los actuales Pataxó-Hã-Hã-Hãe viven en la zona de cacao del sur de Bahía. Son el resultado de la reunión de los grupos Hã-Hã-Hãe y Baenã en la Reserva Caramuru-Paraguassu, del antiguo SPI. A esos dos pequeños grupos se sumaron otros, de refugiados Guerém, Kamakã, Tupinambã de Olivença y Kariri-Sapuyã, expulsados de sus tierras por el cultivo del cacao. En la década de 1960, estos grupos fueron dispersados una vez más por las acciones de los hacendados. Actualmente, los dos grupos Pataxó se destacan por las luchas que emprenden para recuperar sus tierras tradicionales (ocupadas por los latifundistas, por el turismo, por el Parque Nacional del Monte Pascoal y por la expansión de los cultivos de eucalipto).



MONTE PASCOAL. ARCHIVO ANTI LIGAS INDÍGENAS PATAXÓ (EN LA PARTE SUPERIOR DEL JORNAL DO COMÉRCIO)



INDÍAS TERIKNÃ. FOTOGRAFIA DE BRUNO PACHECO DE OLIVEIRA.

Tupinambá

Hasta el año 2000, los Tupinambá eran conocidos como los "Caboclos de Olivença", una población rural del distrito litoral de Olivença (Ilhéus, Bahia), correspondiente a una antigua misión jesuita. Los Tupinambás, Tupiniquins, Tabajaras, Aimorés, Botocudos y Kamakás constituyeron las bases para la formación de este pueblo.

Sometidos al control de los padres misioneros y más adelante al de los hacendados del cacao, los Tupinambás atravesaron los siglos procurando mantenerse en las tierras heredadas de la antigua aldea misionera. La situación de la población indígena de Olivença permaneció inalterada hasta la década de 1990, cuando iniciaron la movilización por la afirmación de su etnicidad y por el reconocimiento de sus derechos a la tierra y a la asistencia específica.

La afirmación de la identidad de los Tupinambá de Olivença está basada en la intensificación de su producción cultural y en la reivindicación de las historias y objetos que construyen su individualidad étnica. La adopción de nombres indios, el aprendizaje de la lengua tupí registrada por los misioneros y la instalación de escuelas indígenas, son otras de las facetas del proceso de intensificación cultural vivido por ellos.

Estimulados por este movimiento indígena, los demás grupos se organizaron en el Valle del Jequitinhonha (sur de Bahia), reivindicando además el etnónimo Tupinambá. Después de décadas de silencio, hoy en día los Tupinambá de Olivença alimentan un vigoroso proceso de reconstrucción sociocultural, reescribiendo la historia de esa región y del Brasil.

Potiguara

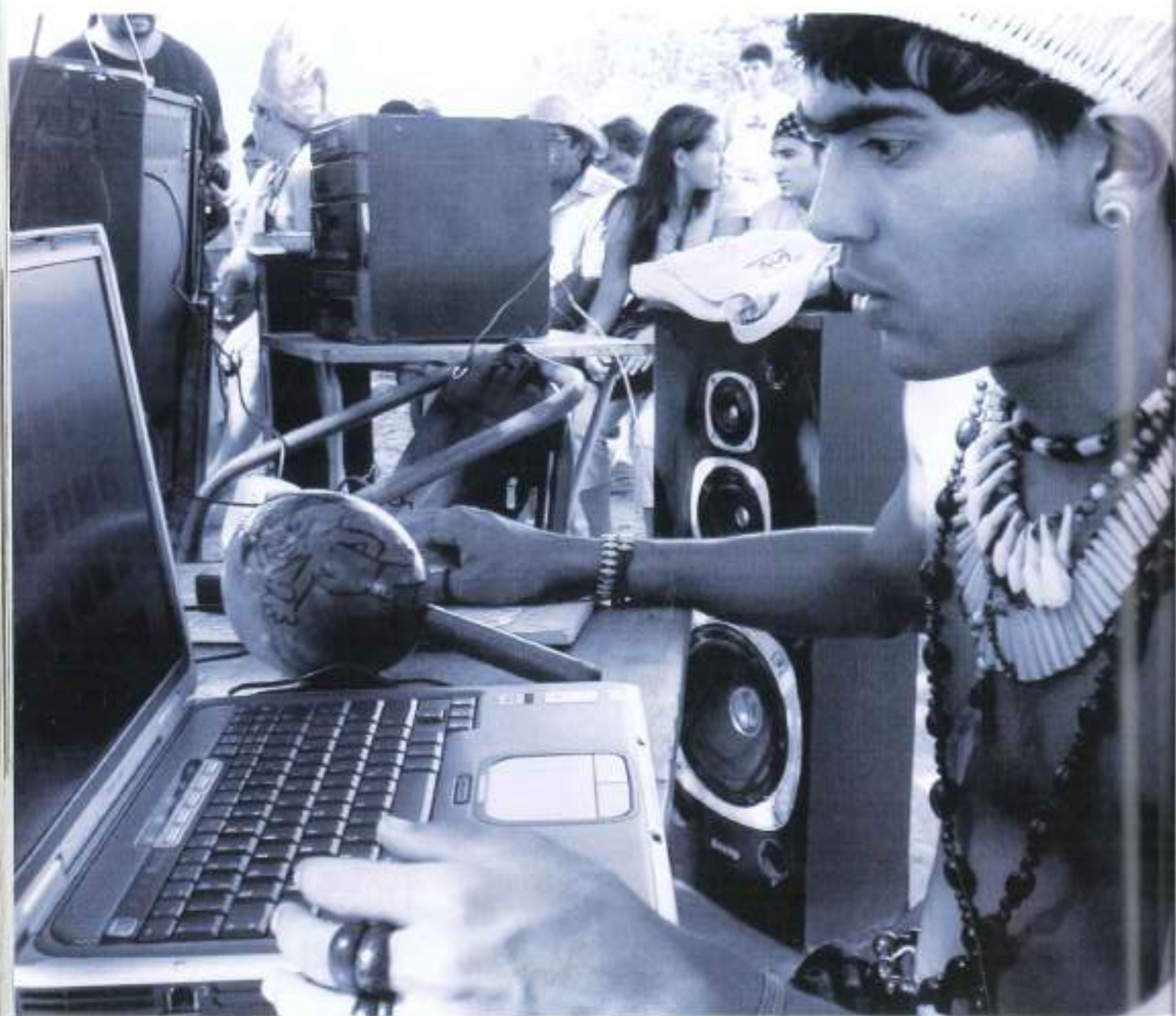
Los Potiguara viven en el litoral del estado de Paraíba y son el mayor pueblo indígena de la región Nordeste. Originalmente hablantes de tupí, ocupaban un vasto territorio costero que iba desde el estado de Pernambuco hasta el de Ceará. Se enorgullecen de que la documentación confirme su presencia ininterrumpida, desde 1501, en la región de la Baía da Traição.

Fueron utilizados como mano de obra en el corte del pau-brasil y en las plantaciones de caña de azúcar; además, fueron reclutados para los combates entre portugueses, franceses y holandeses. Después de luchar junto a los portugueses, el Rey les donó 4 leguas de tierras en el litoral sur de Paraíba. En estas áreas fueron construidas las aldeas misioneras del siglo XVII, importantes referencias de la identidad étnica de los Potiguara contemporáneos.

A comienzos del siglo XX, sus tierras fueron invadidas por la Companhia de Tecidos Rio Tinto (una extinta fábrica de tejidos perteneciente a una familia alemana, cuya sede estaba en la ciudad de Rio Tinto, Paraíba). Con el objetivo de expulsar a los indios, las autoridades de la fábrica ejercieron el poder con extremo rigor y violencia; por otro lado, las usinas de alcohol y los ingenios poseían grandes plantaciones dentro de las tierras indígenas, provocando serios conflictos socioambientales.

Las actividades económicas desarrolladas por los Potiguara son la agricultura de subsistencia y la pesca artesanal. Sin embargo, muchos de ellos estudiaron o trabajaron fuera de sus aldeas, e incluso llegaron a cursar la universidad. Algunos participan activamente de la política partidaria del lugar, ocupando cargos de intendentes municipales y vice-intendentes. Son indios del tiempo presente, que enfrentan desafíos actuales y elaboran proyectos para el futuro.





ALANILKA OFFER, AUTO ESTEREO PÉLOUS

Tapeba

El municipio de Caucaia tiene sus orígenes en la Aldea "Nossa Senhora dos Prazeres", fundada por los padres jesuitas a fines del siglo XVII, para concentrar en ella a los indios Potiguara que vivían a orillas del río Ceará. Su composición étnica se volvió bastante variada en virtud de la transferencia de los indios Tremembé, Kariri y Jucá hacia dicha misión. Durante el siglo XIX, cuando ya estaba controlada la fuerza de trabajo indígena en Ceará, la provincia intensificó sus esfuerzos para extinguir las aldeas y apropiarse de sus territorios, con el objetivo de expandir su industria agropecuaria.

Recién a mediados de la década de 1980 se empezó a notar la presencia indígena en Ceará, justamente debido a la movilización de los indios Tapeba de Caucaia. Unidos para defender la ciénaga del río Ceará (espacio de donde retiran todo lo que los ha sostenido hasta hoy), iniciaron un movimiento que permite la revisión de la historia de masacres de las poblaciones indígenas en Ceará.

Alcanzados por la expansión urbana de la ciudad de Fortaleza, desde la década de 1980 luchan por el reconocimiento de su identidad étnica, por sus derechos colectivos y por la demarcación de sus tierras. El área está ocupada por varios propietarios; muchas de las aldeas configuran una extensión de barrios, o viviendas dispersas en conjuntos habitacionales. Industriales, hacendados, políticos y agentes inmobiliarios demuestran una vehemente oposición contra la demarcación del territorio Tapeba. Ésta se remonta a 1956, cuando se realizaron los primeros estudios para su identificación.

Aunque existan trabas para la regularización agraria del territorio Tapeba, este pueblo indígena sobresale en el contexto regional y nacional como uno de los más organizados y movilizados en la lucha por sus derechos y en el desarrollo de proyectos sociales.



Tremembé

Ampliamente mencionados en la documentación histórica del período colonial, los Tremembé, pueblo guerrero, ocupaban la costa desde el estado de Ceará hasta el de Maranhão. Recién en el siglo XVIII estos grupos fueron instalados en las aldeas de las misiones religiosas, muchas veces conviviendo y fundiéndose con otras etnias, también "aldeadas". Almofala, la aldea misionera más conocida de los Tremembé, fue declarada extinta en la segunda mitad del siglo XIX.

En 1857 sus tierras fueron cedidas a los indios de la antigua población, pero continuaron siendo gradualmente invadidas por latifundistas. A pesar de ello, la población indígena siguió viviendo en la misma región, incluso manteniendo el ritual del torém.

En 1898, la iglesia de Almofala quedó sepultada bajo la arena de una duna, provocando la diáspora de las familias Tremembé. Algunas de ellas permanecieron en los alrededores de la aldea misionera; otras migraron para áreas más distantes, llevando a cabo un modo tradicional de ocupación entre las regiones de la playa, la ciénaga y la selva.

Llamados caboclos o "descendientes de indios" por las personas de la región, los Tremembé comenzaron a reivindicar el reconocimiento oficial de su identidad étnica desde la década de 1980. Actualmente, reivindican también la demarcación de cuatro áreas indígenas, todas ellas en el litoral de Ceará. En el 2003, la Tierra Indígena Tremembé "Córrego do João Pereira" fue el primer territorio homologado en dicho Estado.

Siglos XX y XXI



AUTORIDADES

José Manuel De La Sota
Gobernador

Alicia Pregno
Vicegobernadora

Pablo Canedo
Presidente Agencia Córdoba Cultura

Geraldine Balbi
Marcos Díaz
Gustavo Trigueros
Vocales Agencia Córdoba Cultura

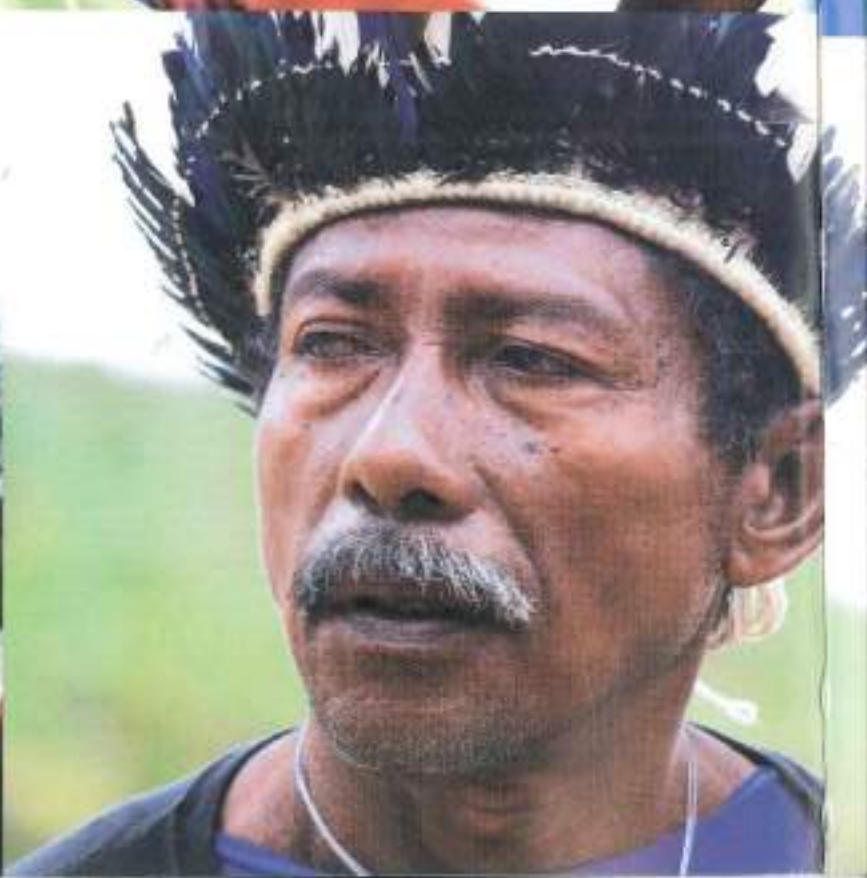
Tomás Ezequiel Bondone
Director Museo de Bellas Artes Evita
Palacio Ferreyra



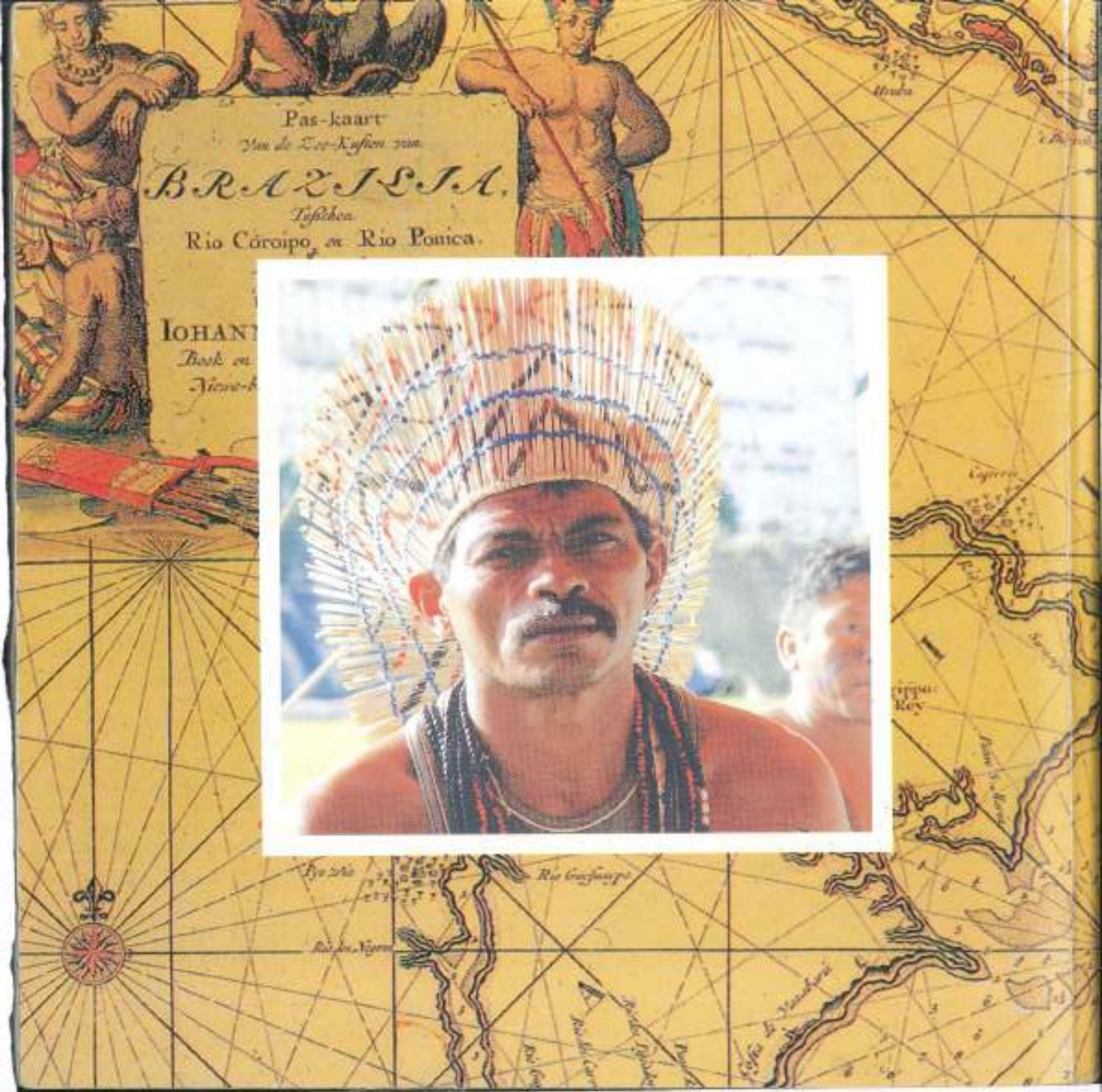
IMPRESO EN LA LOTERÍA DE CORDOBA S.E. EN EL MES DE JULIO DE 2013



Foto: APRIL INDIGENA 2014. BRUNO FACHECO DE OLIVEIRA.
DOS LO S INDIOS PRESENTA DOS EN ESTA ESCENA SON DEL LITORAL BRASILEIRO.
TUAL MENTE, REGION NORDESTE/ESTE.







Pas-kaart
Van de Zee-Kapten van
BRAZILIA
Tijdelijk
Rio Cōroipo en Rio Ponica.

IOHANN
Dook en
Nieuw-
b

